Arte rupestre en Sudamérica

Strube


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS

D: Lenz - Stgo

8/4/1927

Arte rupestre en Sudamérica,

con especial descripción de los Petroglifos de la provincia de Coquimbo, Chile.

Por León Strube, E.

Profesor.

Imprenta Alemana, Concepción, Lincoyan 455.

Arte rupestre en Sudamerica,

con especial descripción de los Petroglifos de la provincia de Coquimbo, Chile.

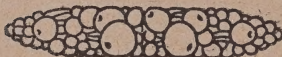
Por León Strube, E.

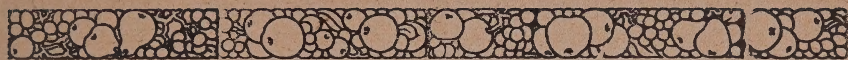
Profesor.

Obsequio del autor.-

Imprenta Alemana, Concepción, Lincoyan 455.

INDICE.





Arte rupestre en Sud-América, con especial descripción de los petroglifos de la provincia de Coquimbo, Chile.

Prólogo.

Joyce, en South-american Archeology, copiando a Boman, afirma que existe una laguna en el conocimiento de petroglifos desde Tarapacá hasta Santiago. Boman, en Antiquités de la region andine de la Republique Argentine et du desert d'Atacama, dice en la pag. 871: „En suivant la côte vers le Sud après les deux petroglyphes que nous avons mentionné du désert d'Atacama, aucune inscription rupestre n'a été relévées, a l'ouest de la Cordillére, jusqu' à la province d'Aconcagua, c'est a dire sur une étendue de près de dix dégrés de latitude. Mais ce manque de renseignement ne prouve pas que les pétroglyphes fassent défaut dans cette region, car le Chili est le pays le moine connu archéologiquement de tous les Etats du Pacifique. Tout au contraire, il est fort vraisemblable qu'il y existent des nombreux pétroglyphes . . .“ Llenamos pues un vacio sentidísimo al publicar inscripciones rupestres de la prov. de Coquimbo, comprobando a la vez la verdad de la intuición científica del malogrado Dr. Boman.

En vista del material reunido y no sabiendo a que santo enmendarnos, hemos emprendido el engorroso trabajo de analizarlo y catalogarlo. Somos perfectamente conscientes de las deficiencias de este trabajo, debidas a causa multiple, ante todo la falta de bibliografía que no pudimos agotar, y hasta la falta de originalidad, ya que la ocupación profesional no permite profundizar estudios de esta índole. Con todo, creemos que este granito aportado por un aficionado no dejará de despertar la labor especialista, y contando con la benevolencia del público lector, ha de propagar la aficion a este ramo y dará impulso a la colección de material mas abundante, que es la base de toda investigación.

Presenciamos un gran desarrollo de la arqueología americana y resultados inesperados se están definiendo. Max Uhle trata de comprobar el enlace de la Cultura totonaca con la mayoide de Cuenca y John Cooper señala los lazos que unen el extremo Sud con el centro (Culture difusion and Culture Areas in Southern South America. Congreso de Gotenburg 1924). Proyecciones luminosas relampaguean por el continente entero. ¡No será precioso adminículo el estudio del arte rupestre en el problema etnológico sudamericano!

Antofagasta, Septiembre de 1926. **El autor.**

Cap. I.

Asombrados contemplamos las hermosas producciones artísticas del hombre paleolítico europeo, esas perfectas copias de animales cuaternarios, labradas en márfil, en hueso, en asta, calizas, esteatita etc. y la pregunta brota espontánea en nuestros labios: ¿Como es posible que en los albores de la humanidad haya habido artistas? Es que se confirma una vez mas la idea fundamental de Bastian: „El homo sapiens en todas las zonas y en todos los tiempos es capaz de producciones similares". No nos extraña, pues, el hallar vestigios del arte primitivo por doquier en los continentes, en Europa desde el auriñaciense, en Africa desde el capsiense y en América sería lógico inferir — desde el paleolítico asimismo, precisamente en regiones que presentan niveles de civilización superior.

De dos maneras ejercía su instinto artístico el hombre primitivo: por medio de esculturas, relieves en piedra y grabados en objetos como hueso, asta etc. que es el arte mobiliar — y por medio de grabados y pinturas en las paredes de abrigos y cuevas o simples rocas — que es el arte rupestre. Hay quienes distinguen entre pictografías y petroglifos. Nosotros de acuerdo con Boman (9) pág. 809 y Gardner (21) usaremos el término *petroglifo* para los grabados en roca, sea con o sin materia colorante y aplicamos la voz *fresco* a meras pinturas.

En Sudamérica escasean las representaciones realistas, abundan las estilizadas, pero no podemos hablar de evoluciones ni decadencias, por ser ignoradas las épocas, ni distinguir fases como en Europa. Simples lacerías, de dibujo lineal, están al lado de otras de trazos babosos y de signos esquematizados o mezcladas con figuras de ejecución superior . . . A estos verdaderos petroglifos podríamos agregar los giganteseos Pintados de Tarapacá (Chile) que son aglomeraciones de bloques formando dibujos análogos.

Por lo que hace a la técnica distinguimos con M. Garrick Mallery (32) en la producción de petroglifos entre el trabajo de percusión — pecking — y el de frotacion — rubbing. A nuestro parecer han de admirse ambos métodos en la fabricación de petroglifos chilenos, al igual de los calchaquíes, de los cuales dice Boman (9) pág. 339: „En tout cas, on voit clairement que le pecking n'a jamais été seul pour les pétroglyphes que j'ai étudiés . . ." y solo en las manchas no habrá entrado el método de frotación (9); pág. 325: „Sufaces si considérables qu'elles ne peuvent plus être considerées comme de traits, le pecking doit avoir été le précedé principalementemployé , ,".

Cuestion importante es si se puede distinguir trabajo antiguo del moderno. Investigadores serios y expertos como Boman lo afirman. El trabajo paleolítico supone naturalmente instrumentos de

material lítico. Es cierto que en la fabricación de cuchillos y puntas de pedernal el hombre se sirvió del hueso y del asta mas aun. Pero ahí se trataba de ejercer presión calculada sobre los núcleos y por medio de esta presión hacer saltar astillas del pedernal, obsidiana o variaciones silíceas. Todas ellas poseen la misma estructura y obedecen presentando la fractura concoidal. Este procedimiento es imposible, pues, con el granito y demás minerales compuestos, así que en realidad no hay mas método que el pecking y el rubbing. Pero, de ¿qué material es el instrumento? Puede ser sílico o cualquier otro mineral de igual dureza para el pecking; en el rubbing es posible que entre el hueso, usando como esmeril arenas silíceas. Para convencernos del maravilloso efecto del procedimiento basta visitar un museo y observar los tapones cilíndricos que produjo el hombre primitivo con su barrena de hueso al horadar hachas de piedra. El efecto de estos métodos debe ser perfectamente constatado a un ojo experto. Con mayor razón es reconocible el empleo eventual del cincel de bronce o de hierro amén de que partículas metálicas convertidas en sales y absorbidas por la roca delatarían sin mas el metal. Es por ello que los especialistas hacen hincapié en la técnica del grabado para rechazar hipótesis de mojones linderos, marcas de ganado etc. que ciertos críticos creían ver en algunos petroglifos. Cf. Physis pag. 233. Buenos Aires 1917.

Cap. II.

Con lo que antecede, creemos haber definido lo suficiente nuestros petroglifos. Pasemos, pues, a dar un vistazo al arte rupestre en general. Europa nos ofrece tan solo en el Occidente el cultivo de este ramo, el oriente carece de inscripciones, pero es famoso por sus producciones mobiliares. Dos sectores podemos señarlar en el Occidente europeo: 1) el sector franco-cantábrico 2) el resto de España con el Norte de Africa. El primer sector se caracteriza por lo recóndito de sus producciones rupestres y consiste en presentar figuras grandes de animales cuaternarios, esbozos humanos, signos esquemáticos... en un todo semejante a su arte mobiliar; a veces se hallan frescos en galerías cerradas despues del Cuaternario o tapadas con yacimientos paleolíticos. Este arte es naturalista y presenta según Obermeyer (42) 5 fases evolutivas: 1) simples contornos imperfectos, siluetas de mano etc. 2) siluetas con punteado e intentos de difumar. Ambas fases pertenecen al auriñaciense 3) figuras con estriados en toda su superficie 4) principios de policromía... 5) o sea la de Altamira: grabados finos policromos. Estas últimas tres fases corresponden al magdaleniense. El segundo sector se caracteriza por sus inscipciones en rocas al aire libre, sin relación con yacimientos arqueológicos. Son de menor extención y representan escenas de caza (Alpera), de lucha, danza de mujeres con sátiro (Cogul), hombres des-

nudos con adorno de pluma en la cabeza y con jarreteras en los codos y rodillas, armadas de flecha y arco; mujeres con túnica corta, los pechos al aire; todo esto estilizado y de movimiento exagerado, mientras los animales son realistas. Tambien en este sector caben dos fases: 1) de dibujo lineal, con colores rojo y negro, probablemente auriñaciense... 2) de trazos babosos hasta policromía. Tal es el arte rupestre en Europa cuando el paleolítico.

El neolítico no cultivó este ramo y donde aparece, degenera en estilizaciones hasta lo ininteligibles. El neolítico se dedica a construcciones megalíticas. Recien en plena edad de bronce volvemos a admirar lindas creaciones, cuyo caracter es la decoración artística con espirales grabadas. El Sur progresa notablemente. En el sector egeo hallamos las finas pinturas murales de los períodos minoicos, si bien desconocen aun el escorzo y la perspectiva. En el sector italiota pintan los etruscos hermosos cuadros en sus salas funerarias, cultivando un puro realismo. El mismo desarrollo del arte descubrimos en Africa. Hay que mencionar ahí los frescos y bajorrelieves egipcios en templos e hipogeos, como los de Tell-el-Amarna, de Abidos, cuando las primeras dinastías. Pasemos por alto otras manifestaciones del arte primitivo en el Viejo Mundo, porque con lo que tenemos expuesto basta y sobra para establecer parangón entre las producciones del Viejo y Nuevo Mundo. Como paralelo etnográfico citamos tan solo los notables frescos en cuevas del Sur de Africa, hechas por bosquimanos modernos.

En América del Norte despertó a principios del siglo 19 un entusiasmo enorme la inscripción célebre del Dighton Rock en Massachussets que fué interpretada como piedra rúnica de los antiguos escandinavos. Luego llamó lo atención poderosamente el arte rupestre de Utah y California (18) (32), los grandes Pintados de Arkansas y Ohío, acumulaciones megalíticas que representan saurios y otros animales (6). En cuanto a Sudamérica, es Humboldt a quien cabe el honor de haber descrito primero los petroglifos de Encaramada sobre el Orinoco (22). Huttchisson inicia el estudio de la arqueología sudamericana (24) poco despues de Bollaert (15), en la segunda mitad del siglo pasado. Huttchisson trae en las pág. 174 y 176 del II. tomo reproducciones de los "engraved works at Yovan pass of river Jejetepeque". Arqueólogos europeos y americanos seguían ocupándose en sus obras del arte rupestre, de modo que el material publicado hasta la fecha es asaz crecido. Basta citar a Boman y otros autores argentinos, cuyas obras rebosan de grabados. Material inédito hay asimismo, como la colección de Adan Quiroga que suma 278 petroglifos diaguitas. Cf. Boman (9) pág. 176. Despues de la guerra se activó notablemente el estudio del arte rupestre, como lo atestiguan los trabajos del último congreso de americanistas (La Haya y Goteburgo). Monografías valiosas han salido a luz,

como la del malogrado Dr. Koch Grünberg: Südamerikanische Felszeichnungen im Flußgebiet des oberen Rio Negro und Yapurá, Stuttgart 1924. Eric Boman en su monumental y premiada obra (9): Antiquités de la region andine etc., da la bibliografía completa sobre petroglifos sudamericanos, publicados hasta el año 1908. Valdrá la pena estudiar con mas detención el arte rupestre sudamericano... Podríamos dividir al efecto el continente en cuarto grandes sectores que representan, a brocha gorda, el cuadro de filiación distinta, de tipo diferente. El primer sector abarca Colombia, Venezuela y parte de Guayanas, el segundo todo el Brasil, el tercero es el llamado tipo patagónico y el cuarto, por fin, se extiende por toda la region de los Andes desde el Ecuador hasta Chile Central.

Ier. sector sudamericano. Refiriéndose a la Sierra de Santa Marta dice Alden Mason en el último congreso americanista, (5) pág. 165: "Petroglyphs are not frequent, but several very interesting examples were observed. In several places close to waterfalls, rude human faces of an Antillian type of art are incised. At another site, an inmense boulder is covered completely with deep carvings of a cryptogamic nature, while neighboring rocks are carved with outline figures of animal and human beeings." En cuanto a todo el grupo colombiano-venezolano dice Boman (9), pág. 816: "constituent un type assez facile a reconnaître et qui est caracterisé par des figures formant des lignes courbes, fort regulières et pas très complexes; frequemment il y a des faces humaines d'une certaine forme particulière et qui répresentent peut-être des masques cérémoniaux." En Guayanas hay que distinguir segun M. in Thurm (52) entre el grupo „shallow engravings" y el „deep engravings". Mientras el primero ofrece puntos de contacto con el tipo venezolano, el segundo es tipo completamente diferente.

El IIdo. sector sudamericano. La meseta del Brasil parece ser rica en inscripciones rupestres, pero la falta de material competente no permite aun la diferenciación en grupos. Entre las publicaciones recientes se halla la obra de Alfredo Carvalho (Petroglyhes) que está a nuestro alcance. En los rios Madera y Mamoré obsérvase el fenómeno de que las inscripciones acompañan las "cacheiras", coincidencia que se verifica en la Sierra de Santa Marta y en otras partes. Spinden (50) dice de Nicaragua: „El abrat pictographs exist on the Bluefields river, on the Wanks and other streams near rapids and falls, near Sebaco... Here spirals, jaguars, frogs, serpent-heads etc. were found. The custom of making pictographs at waterfall and rapids has often been noted in South-America".

El IIIer. sector sudamericano comprende el tipo patagónico, que a lo largo de los Andes sube hasta la Sierra de Córdoba. El material publicado es escaso. Carlos Bruch (7) reprodujo los petroglifos de Vaca Mala, Manzanito y Junín de los Andes. Existen descrip-

ciones por varios exploradores: Figuras toscas pintadas con gredas ferruginosas, de gran irregularidad, a veces grabadas y luego rellenadas con ocres ... Boman (9) dice al respecto, pág. 818: „Les éléments caractéristiques des pétroglyphes patagoniques sont surtout des reproductions d'empreintes de pieds de nandous, de huanacos, de pumas et d'hommes ainsi que de mains humaines et de cercles concentriques. Il y a aussi des figures grotesques ou plutôt des ébauches enfantiles représentant des hommes". Debemos, empero, dejar constancia de que tales caracteres se hallan aun mas al Norte, p. ej. en Itacuatia, Chaco boliviano, segun Nordenskoeld (38) y tambien en Chile. Qué este tipo alcanza la Sierra de Córdoba consta por el estudio de Gardner (21), presentado en el último congreso, quien dice: „A comparison of these rock drawings of North-West Córdoba with a large number of others, including both paintings and petroglyphs, has shown that do not resemble those of the Diaguita region — roughly the provinces of Los Andes, Salta Tucuman and Catamarca so much as might have been exspected from their geographical situation, but rather those of Patagonia, Bolivia and United States of America ..." Altamente interesantes son los frescos descubrimientos por Moreno en la famosa cueva del Gualichú (36 bis), territorio de Santa Cruz y los de la Cueva de los Espiritus en la Sierra de Curu-Malal (23). Véase tambien Hauthal (23 bis), quien sostiene, con fundada razon, que todos ellos indican migraciones arcáidas.

El IV. sector sudamericano coincide con los límites del vastó imperio incáico, el eje de los Andes, desde el Ecuador hasta Chile Central. Del Peru hemos mencionado ya los primeros petroglifos publicados por Hutchisson (24). Agregándoles dos publicados por Rivero y v. Tschudi (47), pág. 101 y 102, dos por Forbes (20), planchas XXII., uno por Nordenskoeld (38 bis), plancha VI.: he aquí todo el material ilustrado en literatura, a no ser que las expediciones de Hiram Bingham hayan publicado otro material. Tampoco se halla en nuestro poder la obra de Ph. Means. Max Uhle, el primer Americanista, se preocupa al parecer muy poco del arte rupestre. Con mucha razón estampó Boman en 1909 (9), pág. 820: „Les nombreux archéologues ayant parcourru le Pérou ont probablement été trop ocupés de l'étude de ses ruines grandioses pour penser aux pétroglyphs, ces monuments plus modestes, mais cependant si interéssants de civilisations disparues ..." Sin embargo, en el valle de Chincha señala Uhles (54), pág. 91, un grupo altamente revelador: „The petroglyphs, which occur on various faces of the scattered blocks, measure from about 21 cm to 130 cm in hight. Some of the finest are among the smallest. The drawing of these petroglyphs is of course, not fine. They are ligther in colour then the rock surface, pecked or gouged into shallows, and nowhere deeper than 2 mm ... Some are

possibly of a recent origin, but the mayority of the 200 figures must be pre-spanisch. The following are some of the more notable figures: A mythical, feathered, wormlike animal, curved like certain monkey patterns on pottery, though this figure is probably not a monkey. The body bears a tail, a crowned humain head, apparently with lip plug, and human arms and legs. It holds an instrument or weapon, and a smaller fish-like figure is attached to the body. The whole is about 25 cm high. I believe the period of this figure to be old, certainly older than Incaic ... A barbarous deity holds in the left hand the hair of a mall figure or humain head. The sqare head of this figure is characteristic of the older periods of peruvian civilisation. Other petroglyphs show the sun, a snake, an owl, a curious quadruped, and an falling man. These petroglyphs seem to have originated with reference to the copper mine at the spot, since there are none anywhere else in the vicinity ..., in fact, none of the petroglyphs impress me as Incaic style, while many of them seem typical of older periods ...“ En Bolivia, al decir de Forbes (20), son comunes los petroglifos en la region aimará, es decir, en el Norte del altiplano, el cual comienza en el nudo de Vilcanota y termina frente a Copiapó. No es de extrañar, pues, que los petroglifos de esta área sean del mismo estilo salvo la diferenciación por épocas. Nordenskoeld publicó petroglifos de Carabuco, de la ribera N. E. del Titicaca (37). El ya nombrado petroglifo de Itacuatia en la region de los chiriguanos tiene muy poco que ver con el altiplano, lleva trazas de hibrido, a juzgar por su contenido; siluetas de piés, manos, figuras de ave y serpientes, soles y estrellas, círculos con punto central y otros signos. Vea Nordenskoeld (38), pág. 8, Tafel I. Las serpientes serían de data mas antigua, opina el mismo autor. Otras ilustracisnes no nos constan, pero basta interrogar a viajeros cultos para cerciorarse que las inscripciones ahí no faltan. Dado que las culturas de la Argentina andina lo mismo que las de Chile en gran parte derivan del altiplano, es probable que los petroglifos de estos tres paises pertenezcan a la misma prosapia. Y, en efecto, los petroglifos y frescos de la Puna, que es la prolongacion del altiplano, lo confirman. En todos los petroglifos publicados por Boman (9), pág. 809 etc. las quebradas del Toro y Humahuaca, de la puna de Jujuy, entran los mismos dibujos de llamas, ejecutados en este estilo linear y rudimentario, si bien no carecen de gracia y naturalidad, tan característicos del Peru y Bolivia. Una sola excepción constituyen los grabados de Cobres que representan tigres estilizados y caras humanas. Sin embargo, estos dibujos de tigres son frecuentes en el desierto, como veremos mas adelante. Asimismo, casi es regla que a estos grabados frescos acompañan cruces, círculos, hombrecitos o lagartos rudimentarios de trazo lineal y a veces, aun pocas, aparece esa red intrincada de curvas entrelazadas que son la característica de la región

diaguita al decir de Boman (9), pág. 176 y 357. Es así como se explica la existencia de los magníficos frescos de Pucará de Rinconada (9), pág. 147, y los de la gruta de Chulín (9), fig. 195. Son de origen peruano, probablemente incáico, pues no les faltan las características llamas rudimentarias, ni cruces ni saurios; ademas, la segunda serie de los frescos de Chulín data sin duda del tiempo postcolombiano por sus personajes con aureola y caballeros armados. "Les grandes fresques rupestres du Pucara de Rinconada, de Chacuñayo et de Chulin sont avec celles de Carahuasi uniques jusque 'au présent en Amérique du Sud, mais peut-être en découvrira-t-on dans l' avenir de pareilles en Pérou et dans la Bolivia..." opina Boman (9), pág. 825. (*)

Terreno mejor estudiado arqueológicamente es indudablemente la región diaguita, vale decir, la faja de la República Argentina que ocupan las provincias andinas desde Jujuy hasta Mendoza. Boman en su magistral obra (9), pág. 170, dedica un capítulo entero a los petroglifos de esta sección y en las páginas 172 a 175 da la lista completa de petroglifos conocidos hasta 1908. Cutes (43) estudió en 1910 la Sierra de Cordoba. Kühn (29) se ocupó de la región Rioja-Catamarca, dejando constancia de la superposición de signos cristianos hispanos sobre petroglifos antiguos. En 1914, Debenedetti investiga la prov. de San Juan (16). Publica dibujos del Barreal, pág. 37 y del Portezuelo de las Burras, pag. 129 y 121. Tambien este autor constata épocas distintas de produccion. Son del tipo comun diaguita. Boman (13) describe los petroglifos de los Angeles de Catamarca. Debenedetti, al tratar los de Chañarmuyo, valle de Famatina (Physis 1917, pág. 399) dice: „Ni por su técnica ni por sus dibujos ofrecen novedad y deben agruparse entre los tipos comunes del N. O. argentino, sin alcanzar sin embargo, la perfección de los descubiertos en la pov. de San Juan. "Muy frecuentes son los petroglifos en el valle Calchaquí, como nos consta personalmente, pero no tuvimos la suerte de fijarlos en la placa fotográfica. Por último, citemos el bloque traquítico de 3 m de largo, cubierto de combinaciones de toda laya, con cruces, estrellas etc. del Bajo de Canota, publicado por Moreno (36).

Cap. III.

Tócanos ahora describir los petroglifos chilenos. No pensamos de ninguna manera agruparlos bajo esta denominación como uni-

---

(*) Representaciones de caballos o mulas son rarísimas en Sudamérica. Conocemos cinco solamente: tres de la Argentina (9), fig. 195, (21), fig. 23, una de Bolivia (37), pág. 346 y una de Chile, de la provincia de Coquimbo que publicamos más abajo. Al mismo tipo de petroglifos pertenece el reproducido por Ambrosetti (2) que aparece en estas páginas, de Antofagasta de la Sierra y Peñas Blancas, ambos lugarejos del territorio de Los Andes, Foto N.o 1.

dad definida, sino sencillamente por hallarse en Chile. Ya hicimos mención de los petroglifos megalíticos de Tarapacá. Representan cuadrados, círculos simples y concéntricos, como anillos, llamas, figuras humanas etc. es decir, son de estilo netamente peruano. La construcción se efectuaba de dos maneras: por medio de excavaciones en tierra blanda y luego relleno con bloques y por medio de grabado donde el terreno era menos blando, practicando zanjas de 30 a 45 cm de ancho por 15 a 25 cm de profundidad, alcanzando algunas figuras dimensiones de mas de 7 m. Hay grupos que se extienden por 5 a 6 km (Las Tizas y Pintados), llenando las faldas hasta 200 m de altura. Constituyen por su técnica un tipo único en el mundo, pero tienen su similar en América del Norte, en los mounds figurados de Arcansas y Ohío, como llevamos dicho. Otro pintado análogo encontramos en la península de Paracas cerca de Pisco. Véase Uhle (54), pág. 93. Consiste en grandes excavaciones hechas en un estrato de sal gema, de 30 cm. de profundidad y 160 cm. de ancho, imitando la figura de un árbol con tres ramas que cubren un área de 128 por 74 m. Uhle 1. c. dice al respecto: "Three-branched trees are frequently encountered in old Peruvian work, specially on textiles. There is accordingly no doubt of the ançient, or at any rate pre-Inca origin of this monument... I incline to interpret it as having symbolical purpose. A piece of tapistry in the collection from Pachacamac represents a tree with deities on each side and blessings of fruit-like objects falling into the hands of kneeling chiefs below; the stem of the tree is marked with crosses, wich possessed religious significance in ancient Peru. The tree figure may thus often have denoted blessings exspected from a divinity. . . It seems not impossible that Paracas peninsula may have received its name from the rainbringing wind, and that this may have some connection with the origin and meaning of the monument". Hay que advertir que dicho monumento es bien visible desde diez millas mar adentro. . . La construcción de los "cerros pintados" habrá demandado un ejército disciplinado de obreros. Bollaert (15), pág. 158, da la ubicación de varios "pintados": el de Las Rayas sobre el camino de Iquique a La Noria, otra cinco leguas al Sur de Las Tizas, cerca de La Peña, y en Huara. Forbes (20), pág. 271, plancha XXI, reproduce otro de La Peña: una llama que presenta dos hileras de triángulos sobre el cuerpo. Plagemann publica varias fotografías de Los Pintados. En fin, hay que advertir que todos estos grandes "pintados" se hallan en la cordillera de la costa, al Sur y Norte de Iquique.

Petroglifos ordinarios tampoco faltan en las quebradas de la pampa del Tamarugal. Bollaert (15) pág. 167 señala dos: la Piedra del León cerca de Macaya representa figuras humanas, puma, llamas, serpientes, círculos; otro de Maní en el cual aparecen "grabados sol, luna, estrellas, indios y animales". Plagemann menciona

otros de la quebrada de Chipana, publica una de Huatacondo que constituye una excepción, pues está trabajado en relieve y señala un tercero de Montevideo entre Iquique y Pisagua. Latrille (30) describe en la pág. 90 prólijamente los petroglifos de Chipana: "Recorriendo la quebrada no lejos del pueblecito, se notan grandes trozos de roca granítica, cuyos ángulos han desaparecido por el rodado, pero ofreciendo faces más o menos pulidas. Sobre estas faces hay grabados. El fondo de la roca más oscuro hace resaltar los dibujos de color más claro. Cuando más distancia se guarda, más resalta el conjunto de estas figuras, que consisten en soles radiantes, zorros, guanacos, llamas y otras formas. . . Al Sur del pueblo, es decir, a la orilla izquierda y a pocos metros se observan otros "pintados". Estas son verdaderas pinturas. Sus dibujos observan formas geoméricas como tableros divididos en pequeños cuadros, como el piso de un ajedrez, otros círculos o esferas de distinto tamaño y con líneas tangentes, etc., rellenadas con coloración roja tan fuertemente fijada que no ha perdido su intensidad, aún más, cuando aparece una pequeña lluvia, mayor es el realce de estos cromolitos. Hablando de Los Pintados dice este mismo áutor: "se distinguen entre otras figuras, tropas de llamas en hileras y conducidas por indios, que manejan un palo, dos veces del tamaño de un hombre, otras tropas de estos animales están con la impresión bien marcada de sorpresa, ante la ejecución de un indio en el acto de ser estrangulado".

En la provincia de Antofagasta hállase cerca de Mechuca en el Camino de Las Pintadas, una serie de grabados en pared de traquita por una extensión de 100 m. y que representa „guanacos de todos tamaños, uno encima y aún uno dentro de otro, pero se distinguen también perros, zorros, serpientes y pájaros", según Phillippi (49), pág. 64. Solo los animales son realistas, la figura humana esquematizada *); además figuran círculos, cruces y hasta un escorpión estilizado. Estima el Dr. Phillippi que ello será una placa conmemorativa de alguna gran cacería incáica, pero esta opinión del gran sabio parece poco fundada. Véase Cap. IV.: Interpretaciones. Otra serie grabada se encuentra en la Quillagua, formada por varios bloques. Hay publicaciones de esta interesante serie en las actas del Cuarto Congreso Científico Chileno de Talca en 1897. Plagemann (44),

---

*) El mezclar figuras antropomorfas o máscaras humanas con figuras de animales al natural no lo vemos tan sólo en el sector andino, aún en el paleolítico europeo observamos este fenómeno. Graciosa es la explicación que nos da el P. Cobo, Historia del Nuevo Mundo, libro XIII, Cap. XI: "En esta gran diversidad de ídolos he notado una cosa particular y es que los que tenían forma de animales y legumbres eran comunmente más bien obrados e imitaban con más propiedad lo que significaban; pero los de figura humana tenían de ordinario tan feos y diformes gestos que mostraban bien en su mala catadura ser retratos de aquel en cuya honra los hacían que era el demonio".

pág. 78, fig. 5, trae una muestra. La característica de esta serie son trazos babosos y estilo realista y se componen principalmente de llamas, hombres, zorros, serpientes, lagartos y signos esquemáticos, como círculos concéntricos, espirales dobles en forma de S inversa, postura horizontal. El Dr. Luis Vergara Flores se lanza, en dichas actas, a largas consideraciones sobre el significado de la serie, sin base científica alguna. Por fin, presentamos la hermosa galería de grabados que por parte fotografiamos en la quebrada de Chiuchiu. Fotos N.o 1 bis y N.o 1 ter. Hállanse estas figuras grabadas en la toba volcánica que forma un estrato de 6 m. en la quebrada, bien endurecida, pero a juzgar por las profundas incisiones, parece haber sido más blanda en otrora. Distínguense con toda claridad los dibujos de batracio y lechuza que están ejecutados con primor. Otra figura popular entre la gente, es una como diablito. Hay también figuras grandes de saurios y en varias partes las de tigres, a juzgar por la infinidad de punteado que cubre el cuerpo entero. Son estas figuras muy parecidas a las de cobres que reproduce Boman (9), ya mencionadas, de la Puna de Salta. *). Llamas se encuentran por todas partes a veces en estilo realista, (generalmente serias), unidas con soga, estilizadas por medio de rectas. También en otros lugares de los alrededores de Calama existen petroglifos, p. ej., en Opache y Conchi.

Desde Antofagasta hasta Valparaíso no se conocen en la literatura arqueológica petroglifos. Extraña sobremanera que en los alrededores de Copiapó no aparecen, siendo esta región tan frecuentada por los incas. De la provincia de Coquimbo nos ocuparemos más abajo. La primera pintura rupestre, descrita en literatura, que encontramos más al Sur es la del Morro del Diablo en la cuesta de Chacabuco. Medina (35), pág. 401 y figuras 197 y 198, trae reproducciones. Son frescos de una cueva con dibujo de ajedrezado en blanco, rojo y negro. Sin embargo, nos constan petroglifos de Petorca, de Huentelauquén y otros por referencias. Las famosas piedras de Quilpué no nos fué dado investigar.

Más al Sur, en la provincia de Colchagua, damos con todo un centro de actividad rupestre. Tres grandes bloques literalmente cubiertos de inscripciones se hallan en la hacienda de Cauquenes, los renombrados baños, en el valle del Cachapoal. El que está en la junta del Rapiantu con el Cachapoal lo reproduce Medina (35), pág. 423, fig. 232, y más tarde Barros Grez (6 bis), el cual le dió el

---

*) Podría pensarse, al ver estas figuras de tigres, en las famosas placas de bronce que según Posnanski representan a Pajsi-mama con sus tities, pero el número de tigres o gatos debajo del grupo de llamas aleja esta hipótesis. Dichas placas son en extremo raras: la de Lafone Quevedo en el Museo de La Plata, las de Cambridge y de Berlín respectivamente y una descubierta por nosotros en Salta y remitida al finado Dr. Boman en B. Aires. Cf. Boman (12), pág. 11.

nombre fantástico de la Piedra de la Batalla. El segundo bloque, publicado por Barros Grez y denominado Piedra del Olimpo, se encuentra también en la quebrada de Rapianto. El tercer bloque, situado en el valle de los Cipreses, en plena cordillera, a 2,500 m. de altura, fué bautizado Piedra del Indio. Los grabados de los tres blóques son del mismo estilo. Presentan un laberinto de curvas y rectas, círculos, paralelas y hachuras. Cf. Plagemann (44), pág. 24, fig. 1 y 2; it. Barros Grez (6 bis) pág. 116. Alrededor del bloque mayor existen varios pequeños con petroglifos semejantes. Pero un dibujo de la piedra grande es que más llama la atención: un corazón en llamas y derramando gotas sobre una cruz, símbolo tan familiar a los católicos. Con razón dice, pues, Barros Grez (6 bis), pág. 117: "este hecho como el de haber otras cruces en las demás piedras prueba que estos signos cristianos han sido puestos allí para contraponerlos a los signos paganos que ya cubrían las piedras". Lástima grande que también este autor pierde el tiempo en especulaciones fantásticas. Respecto del símbolo católico, dice Plagemann 1. c.: "está ejecutado con la misma técnica de los demás dibujos. No hay duda que el artista fué cristiano". En las piedras vecinas vénse dibujos de llamas, de cienpié, lagarto, víboras cabezudas, etc. Al mismo sector pértenecen los frescos de Casa Pintada, situada en el valle superior del río Tinguiririca. Karl Stolp (46) T. II, pág. 35, describe el hallazgo de varios esqueletos, envueltos en tejido vegetal, con escasós adornos en una cueva. Los frescos tricromos—rojo, blanco, negro— se hallan en lugar inaccesible. Plagemann indica otros tres lugares con frescos, sin citar mayores detalles. Hay que citar luego el Sol de Malloa, pueblo distante unos 40 km. al Sur de los baños. Refiere Oyarzún (39), pág. 8: "en una pared casi vertical de unos 20 m. de altura, a 5 m. sobre el nivel del suelo, por unos 15 de espacio, se ven 6 pictografías de soles, de las cuales la de izquiérda, que muestra una cara en forma circular de 20 cm. de diámetro y rayos pintados de blanco, es la más importante. El conjunto presenta diámetro de 50 cm., el grabado penetra pocos mm. en el tofo volcánico". El único petroglifo descrito en literatura arqueológica es el del Llaima, reproducido por el mismo Oyarzún (40). Dice en la pág. 6: "Una de las piedras. . . dentro de un foso. . . de lava muy dura y grano muy grueso. . . de 3 m. de altura. La cara que mira hacia el foso es lisa y presenta figuras elípticas verticales en forma de herradura cerrada con la base hacia arriba. Mide en su eje mayor 15 cm., el menor es de 6 cm. De un foco al otro presenta una recta. Esta figura grabada tiene hasta 1 cm. más de profundidad y ancho igual. Otra piedra próxima posee una serie de grabadas parecidas, pero enteramente elípticas. Son todas verticales y unas al lado de otras". Estos diseños interpreta el Dr. Oyarzún como signos totémicos de la vulva huma-

na, la cara que acompaña los dibujos como sol peruano. Huelga decir que estos petroglifos constituyen una rareza, si bien círculos con rayita céntrica hay asimismo en otros petroglifos. Están ubicados estos grabados sui generis en el fundo Quinchol, provincia de Cautín, en el vallecito Licapén. Es por tanto un petroglifo en pleno territorio mapuche. Naturalmente hay otros al Sur del Bío-Bío. Véase Cap. IV. Interpretaciones. Una reproducción trae Krieg, Urwald und Kamp, de la región del lago de Todos los Santos o Esmeralda.

Cábeme ahora abordar el tema de las inscripciones coquimbanas. En la frontera Norte de dicha provincia hallamos grabados de hombrecitos o lagartos, de serpientes, etc., cerca de la estación Latorre en el lugar llamado Las Pintadas. No muy lejos de allá en la estancia de Chingoles hay un grupo de curvas paralelas, herraduras, etc. También existen petroglifos en la estancia La Peña y en Punta Colorada, quebrada de Los Choros. Todos estos datos debemos a la gentileza del Sr. Fortunato Peralta, abogado en La Serena. Más conocidos son los petroglifos de Las Piedras Marcadas al pie del Peñón, estación Andacollo. Hállanse ahí los diseños corrientes de lagartos o hombrecitos, cantidad de círculos simples, combinados o con apéndices, con rayas divisorias. En el departamento de Elqui (Vicuña) sacamos las fotografías N.o 2 y N.o 3, dos bloques grabados, cerca de la estación Rivadavia en la confluencia de los ríos Claro y Turbio. Presentan el tipo ordinario peruano. En la quebrada de Uchumí, sobre la misma senda, como a mitad del recorrido existe otro bloque granítico de unos 2 por 3 m. de dimensiones, con inscripciones del todo diferentes. Son esbozos de cara humana cuadrada y estilizada, afines a los petroglifos del sector de Ovalle. A un lado del personaje estilizado aparecen grandes círculos con rayos. Foto N.o 3 bis.

Pasemos al sector Ovalle que es otro centro de actividad rupestre. Es la región arqueológica de los famosos cementerios de San Julián, Barraza y Tongoy, que han arrojado un número crecido de alfarería coquimbana. Véase nuestro artículo en Revista de Historia y Geografía del año 1923. Cerca de Ovalle se extiende el campo de los Tiuques del cual hay noticias sobre petroglifos, pero no pudimos averigüarlo. En Camarico Viejo, cerca de Punitaque, fotografiamos el bloque granítico de 4 m. de altura N.o 4. Está situado sobre el mismo estero de Punitaqui o Salala. En sus caras Norte y Oeste presenta grabados que en su mayor parte se componen de espirales o volutas. Existen restos de pintura colorada. No se halla cementerio ni vestigio de poblado que sepamos por estos parajes. Siguiendo el camino de auto por la cuesta de los Mantos, llegamos a la meseta de Manquegua. Tres km. al Este de dicho pueblo en el camino a San Marcos (estación del Longitudinal), situa-

do sobre un estero, encontramos el petroglifo N.o 5, de tipo totalmente distinto. Recuerdo vivamente las marcas de propiedad que algunos autores argentinos creían ver en las piedras "marcadas" de Catamarca y La Rioja. La técnica, empero, parece ser la misma de todos los demás petroglifos. Tomando la senda hacia el fundo y mineral La Laja, en un lugar llamado Acequia del Inca, topamos con otro bloque granítico de grandes dimensiones. Está también sobre un estero. Su superficie horizontal de 3 por 6 m., se halla cubierta de finos grabados que presentan hileras de llamas, algunos hombrecitos, círculos, etc., de tipo netamente peruano. A pesar de ser frecuentada esta plataforma por cabras y pastores, se destacan perfectamente los grabados al limpiarlos un poco. Pero la misma horizontalidad no nos permitió sacar fotografías y para dibujos era muy tarde. En los alrededores existen trazas de acequia antiquísima, razón por la cual dicho lugar lleva su nombre. Otro grupo de petroglifos hallamos en Quile, a donde lleva un buen camino de auto, debido a la inteligencia y tenacidad de nuestro distinguido amigo don Jacinto González, hacendado de San Pedro de Quile. En esta propiedad, sobre el estero El Teniente, hay varios bloques grabados. Acompañamos un plano de este paraje curiosísimo, Fig. I.

A.—Piedra de tacitas, tan conocidas en Chile y Argentina. Tienen por lo general el mismo diámetro, 15 cm., están en periferia rodeando a dos fuentes ovaladas de unos 29 cm. en su eje mayor; otras dos fuentes están apenas marcadas. Las tacitas son perfectamente alisadas y tienen una profundidad de 12 cm.

B.—Petroglifos de varios dibujos. Véase Fig. II. B.

C.—Otra piedra de pocas tacitas. En su proximidad se hallan los dibujos de Fig. II. C.

D.—Petroglifo con el dibujo raro de botella. Cf. Fig. II. D.

E.—Petroglifo con el dibujo de la cara "sagrada". Inventamos esta denominación "cara o máscara sagradra" para distinguirla de otras caras. Volveremos a encontrarla en el sector de Carén-Rapel. Fig. II. E.

F.—Petroglifo asemejándose a marca de propiedad. Fig. II. F.

G.—Petroglifo fotografiado N.o 6.

H.—Petroglifo o más bien grupo de los mejores que hemos visto jamás. Ocupa una superficie de 4 por 3 m. Aparece un grupo de paralelas onduladas, como puede verse en la fotografía N.o 7. Siendo raro esta decoración en petroglifos, abunda en cerámica. Ya en las culturas medias del Perú lo encontramos. Cf. Kroeber (27), pág. 249: "Parallel wavy lines".

J.—Fotografía N.o 8. Es el dibujo más hermoso, de perfección extraordinaria. Las grandes volutas inferiores miden en su arranque unos tres cm de ancho, y dos mm de profundidad y estan perfectamente alisadas. Todas las espiras de las cuarto espirales

son de una regularidad tal que asombra, puesto que no es facil raspar y grabar curvas en el granito. Aparecen en la parte superior restos de recta horizontal con perpendiculares como rayos... *)

No se han descubierto rastros algunos de antigua población indígena en los alrededores, ni una sola "cayana" o fragmento de alfarería, solo se ve una pequeña represa entre los bloques para captación de aguas. En cambio, a la distancia de 200 m, estero arriba, hay manifestaciones de actividad colonial: Hornos de manga con su correspondiente acequia, ruinas de casas y un gran cuadrado „pircado", probablemente un corral para ganado mayor. Hasta la profundidad de 2 m se hallan huesos y cuernos de vacuno, pues los tenaces buscadores de oro jesuíticos no dejaban de practicar socavones por doquier, ahorrándonos el trabajo de excavar y comprobar la existencia de un matadero colonial. En efecto, la Compañía poseía tierras entre el Limarí y Choapa, traficando con pieles y charquí a principios del siglo diez y ocho. Amunátegui (1) señala la doctrina de Sotaquí como principal. Vicuña Mackenna trae la lista de las propiedades de la Compañía (57). Allí figura Quile como hacienda jesuítica de segundo rango, pág. 173 T. II. — Sobre el significado de este paraje nos extenderemos mas abajo. El conjunto da la impresion de un antiguo „santuario", donde se reunía la gente periodicamente para un culto especial. Pues no hay vestigio ni de habitación ni de artefactos algunos, tan solo las piedras de tacitas podrían servir para el uso doméstico como adviertan Fonk y Kunz (Actas de la Sociedad Cientif. Alemana) y esta circunstancia confirmaría la suposición de romerías periódicas ya que les faltaban ollas y demás utensilios domésticos. Pero, bien podrían servir estas tacitas para depositar allí ofrendas (Véase Cap. IV: Interpretaciones) y nos confirma en esta hipótesis el hecho de no haber hallazgo ninguno de fogones, ni restos de carbón o piedras tiznadas en los alrededores. La fabricación de estas tacitas en el granito requiere un trabajo de semanas, lo que otra vez supone la frecuentación de este lugar. Por lo tanto debe ser un „santuarío" prehistórico.

Si San Pedro de Quile es notable por el número de petroglifos, no lo es menos el sector de Caren-Rapel. Son estos dos pue-

---

*) Fig. II. viene a ser el resultado de los dibujos independientes hechos por nosotros y por nuestro estimado amigo Sr. Pereira, profesor de dibujo en el Liceo de Ovalle. Hicimos mutuamente la crítica de los respectivos dibujos admitiendo solo los trazos que con seguridad podián apreciarse en los bloques.

Tincu en aymará significa junta. Las juntas de arroyos tienen en concepto del indio un mana especial. Dice el P. Arriaga (4) pág. 51: Y ponen sobre una piedra llana de los polvos de las ofrendas y hace que los sople (el penitente) y con maiz blanco molido y con agua le lavan la cabeza en algun arroyo o donde se juntan los rios que llaman Tincuna ..."

blos en sus respectivas quebradas que forman el río grande en Junta, aldea y estación terminal del ferrocarril. Desde Junta hay camiones y autobuses para Rapel y para Carén-Tulahuén respectivamente. En la actualidad funciona como centro minero Tulahuén que apesar de su proximidad a la cordillera produce toda clase de frutas inclusive paltas y naranjas. Veamos primero el risueño valle de Rapel. Está situado el pueblo en la falda del promontorio que divide las quebradas de Tome y de Rapel. En el ángulo saliente de este mismo promontorio hallamos la piedra grabada que vemos en la fotografía No. 9, que presenta un cuadrado surcado por meandros, de unos 40 cm de lado, y otro esbozo de cara hierática. Poco mas arriba, subiendo unos 20 m, dimos con el petroglifo No. 9 bis que contiene asimismo un cuadrado con meandros, pero la segunda hilera está reemplazada por una faja cuidadosamente picada, de unos 8 cm. de ancho. Al lado de este petroglifo encontramos el No. 10, notable por sus círculos y rombos cuartelados. Unos 30 m. hacia el Sur se halla el complicado petroglifo N.o 11 que entre sus caras hieráticas presenta una con rayos y otra con volutas, cuyo arranque recuerda las del hermoso petroglifo N.o 8. En otros bloques se ven los dibujos de Fig. II., petroglifos de Rapel: círculo y rombo cuartelado, el "sapito" formado por un óvalo y dos rectas quebradas de tres dedos. Figuras de batracio con tres dedos son frecuentes. Compárese Wiener (25), pág. 47,760, et allibi; it Oyarzún (41), Fig. 30 y 31, en ponchos araucanos. Así mismo aparece también el dibujo A, en que volvemos a ver el mismo cuadrado hierático, pero algo modificado. Pues las dos hileras superiores de meandros están sustituídas por dos ojos grandes. Representan, por lo tanto, estos cuadrados máscaras o caras antropomorfas. Un caso insólito ofrece la otra cara bosquejada en estilo más realista, cuya mitad se destaca con nitidez. A los arqueólogos es familiar esta cabeza con el gorro común peruano. Aparece en multitud de estatuitas y representaciones como puede verse en Wiener (55), pág. 168, 720, etc. Media legua más arriba por la quebrada, en el Carrizal, dimos con otro grupo de petroglifos, pero los bloques porfídicos estaban casi destrozados por la acción vandálica de los rastreadores de "entierros" o "tapados". Un bloque volado con dinamita, otro volcado con la faz pintada en el suelo. Cuéntase que dos leguas río arriba en la hacienda Valdivia, que es la última, haya inscripciones rupestres. Tampoco en Rapel quedan cerámica ni otros vestigios cerca de los peroglifos; en cambio, extrajimos alfarería coquimbana pintada en los potreros a 2 km. de distancia. También nos informan que existe un cementerio indígena en la otra ribera de la quebrada Tome.

Desde Rapel hay varios caminos de herradura a Carén, pasando por alturas. Más cómodo es el camino de auto a Carén. En

Junta hay un petroglifo que no pudimos inspeccionar. A medio caminar entre Junta y Carén en los límites de Chilecito con el fundo Cuyungaví, se alza el grandioso peñasco grabado "El Pintado" a unos treinta metros de altura sobre la carretera. En frente al otro lado del río tenemos Panguecillo, donde dicen existe otra peña pintada. Abundan, pues, los petroglifos en esta región. El "Pintado" es un peñasco de 10 m. de altura, prisma cuadrangular, encrustada en la falda empinada del cerro. Presenta dos caras escritas, la del Este y la del Oeste, dando ambas al camino, pues este lleva rumbo Este-Oeste. En la plataforma no hay dibujo alguno. El lado Oeste tiene grabada una gran cara "sagrada". Hállanse además los dibujos 1 y 2 de la Fig. II. (petroglifos de Carén), junto con otro cuadro, lleno de meandros, y cantidad de varios diseños. Todo está ejecutado sobre el precipicio. Véase foto N.o 12. El otro lado lo reproduce la foto N.o 13. Aparecen dos esbozos de cara "sagrada", círculo punteado, saurios, etc., de ejecución imperfecta. Prosiguiendo el camino a Carén y desviándose a la otra banda, damos con la quebrada de El Peñón. Ahí encontramos solo bloques dispersos con figuras de hombrecitos rudimentarias formando hileras. Véase Fig. II. 3 (petroglifos de Carén). Por fin llegamos a Carén. Hay que pasar antes el río Mostazal, pues Carén está situado en la confluencia del Mostazal con el río Carén. El Mostazal lleva rumbo directo a la cordillera, cuyos pasos dan sobre el río Castaño y valle de Calingasta. La entrada en el pueblo se efectúa entre petroglifos. Son bloques rodados de granito en descomposición, a ambos lados del camino. A la izquierda, en la falda, divisamos los dibujos reproducidos en Fig. II. A (petroglifos de Carén); otro bloque ostenta un rebaño, como un cienpié en Fig. II. B. Otro volcado permite sin embargo distinguir el dibujo complicado de una cruz doble. Allí mismo sobre el camino está la piedra fotografiada N.o 14, rica exhibición de víboras, saurios, círculos con punto central, provistos de apéndices. A la derecha del camino hay también bloques con inscripciones. Existen otros en el filo del cerro, como en Pulpica, en la otra banda. Por lo visto, el lugar ofrece gran analogía con el pedregal de Rapel. El mismo promontorio entre dos quebradas, bloques desprendidos del cerro, sin rastro de cerámica, que no aparece sino en los potreros del río. No figuran los cuadrados con meandros, en cambio abundan círculos variados. Desde Carén, río ~~abajo~~ arriba, cesan los cultivos de cereales y comienza la zona frutal: viñedos, duraznales, huertos con paltos y naranjos y la industria característica de estos vallecitos: pasa y descorazados. Como una legua antes de llegar a Tulahuén, en el lugar denominado Los Llanos, sobre el camino antiguo, fuimos sorprendidos por la aparición de un petroglifo extraordinario. Desgraciadamente atardecía y la foto N.o 15 no dió el resultado apetecido. Aparece en toda su majestad la

cara "sagrada", cuyo semicírculo mide más de 1 m. en la base. Hasta los detalles son de esmerada ejecución. Hay multitud de signos, pero más cautivó nuestra atención la escena grabada encima de la cara "sagrada". Representa a un hombre montado en el acto de derribar a un indio a balazo. El proyecto del proyectil no se presenta por una recta como es natural, sino por una curva que toca al indio en la région abdominal. El indio echa los brazos hacia el cielo. No puede ser lazo esta línea, por la aplicacion en el cuerpo y por ser una invención posterior. Nos parece que no cabe otra explicación. Es cierto que la figura del supuesto castellano no resulta tan genuina como en otros petroglifos o frescos. En cuanto a la técnica tenemos que confesar que no pudimos constatar diferencia alguna entre la escena trágica y los demás dibujos. Viene a ser este petroglifo el quinto entre los que traen caballero montado como dejamos dicho más arriba.

Cap. IV

Dijo el profesor Seiffert: "Eso interpretar los garabatos de los antiguos, hágalo otro o más bien no lo haga, pues erraría seguramente". Contestamos como el Dr. Plagemann: "Si renunciamos a interpretarlo todo, no dejaremos de arrojar luz sobre los signos misteriosos por medio del estudio comparativo". Mucho de lo que a primera vista pareció ininteligible, resulta perfectamente legible hoy día. Cantidad de sistemas jeroglíficos del Antiguo Mundo (excepto el hetita, cretense y pocos otros) y hasta del Nuevo Mundo, como los de iroqueses, dakotas, de nahuas y mayas, son averiguados. Sin pretender que sean escritura nuestras inscripciones, ellas no dejan de representar algo, por más diversa que sea su finalidad y por tanto expresen ideas más o menos claras. Veamos lo que dicen los autores acerca del arte rupestre europeo. Según Reinach responde a fines mágicos. Eso se desprende de las reproducciones de ciertas especies. Nunca se representan las fieras, sino siempre animales útiles al hombre (reno, bisonte, mamut, caballo), (escenas de cacería; danza de Cogul). Según otros tenían por objeto recuerdos de hechos de armas (combate de Alpera, Morella, etc.) Por otra parte consta que la finalidad de las inscripciones no es meramente artista, por tres razones: 1) que en el sector franco-cantábrico estas manifestaciones del arte se han efectuado en galerías de cavernas inaccesibles; 2) que con frecuencia contienen figuras superpuestas, siendo de la misma edad; 3) que paralelos etnográficos ratifican plenamente este aserto.

Descartando, pues, toda teoría que supone simple juguetería o mera manifestación artística lo mismo en Europa que en América, no quedan en pié sino tres teorías: la histórica, la jideográfica o geroglífica, la religioso-mágica. Consideremos la primera. Entre

grabados que recuerdan hechos históricos figuran todos cuantos representan caballeros armados. Es el hecho de transcedental importancia para el indio: la aparición del hombre blanco con su caballo y armas de fuego. Pero hasta estas representaciones podrían responder a fines mágicos, pueden ser un conjuro. Y el conjuro lo hace probable... Otro grupo histórico sería el descrito por Latrille, que representa la ejecución de indios con la consiguiente sorpresa de animales y hombres. Parece ser conmemoración de sacrificios especiales. Otro tanto parecen indicar las series mencionadas de Machuca. Dice el Dr. Phillippi al respecto: "Es creencia general de que estas figuras datan del tiempo de los incas, pero ¿con qué objeto? Los contornos a la distancia de varias leguas son un desierto horrible sin vestigio de vegetación ni habitación humana. Nadie alisará una pared de peña y en tanta extensión, ni grabará en ella muchos centenares de figuras solo para pasatiempo. ¿Deben acaso trasmitir a la posteridad una de aquellas grandes cacerías de que habla Garcilaso de la Vega?" Pero, objetamos, ¿no es desierto horrible todo alrededor? ¿Qué cacería de gran estilo puede caber en él? Más probable es que hayan frecuentado los indios este lugar por considerarlo mágico. Y—last not least—los grandes "pintados" de Tarapacá. Allá sí que parece evidente sean monumentos históricos destinados a perpetuar hazañas. Un ejército de obreros necesítase para construirlos y la inteligencia de ingeniero. Así parece a primera vista. Pero ¿qué cosa representan? ¿Batallas o conquistas en el desierto? Tal teoría carece de base. ¿Cacerías en el desierto? Ni por pienso. ¿Pasaje de un ejército hacia el Sur? Es más aceptable. En este supuesto, el jefe altivo querría arrancar las arideces por donde pasó, gloriándose de la feliz travesía. Pero meterse tan cerca de la costa, si el camino más transitado era a lo largo de la cordillera. Valdivia desde Tacua siguió por las faldas al Tamarugal y luego al cajón del Loa, para remontar este río hasta Atacama, según Silva Lezaeta, (48). En este concepto aún es probable que, apurados por la falta de agua, a punto de perecer, procuraban volverse propicios los poderes invisibles por medio de signos mágicos y asegurarse su benéfico influjo para la prosecución de la empresa. Es altamente sugerente el hecho de que las series y grupos mayores de petroglifos están situados en pleno desierto. La única inscripción rupestre que con seguridad representa un acontecimiento histórico hallamos en los magníficos frescos de Pucará de Rinconada. Pero aún ellos no son excentos de miras religioso-mágicas, como puede inferirse por las dos hileras de prisioneros, la mujer ante el "altar", los dos bultos en forma de blasón bien ejecutados en colores y el signo hierático del lagarto. Boman mismo dice (9), pág. 673: "paraît être un tableau conmémoratif d'un événement quelconque, une assamblée, une gran fête, le rétour d'une expéditioneé".

Hay quienes creen ver signos ideográficos en los petroglifos. Mal pueden cuadrar tales producciones bajo el imperio de los incas, ya que estos no usaban otra "escritura" que los quipos. Sin embargo, en tiempos preincaicos podría haber existido cierto sistema gráfico para trasmitir el pensamiento. „Nous fixons notre pensée sur le papier, le pérouvien l'inscrivait sur le tissu," dice Wiener (55), pág. 760. En el último congreso de americanistas levantó F. Heger la voz, haciendo moción por la investigación en este sentido, exhibió otro espécimen de tejido „sospechoso" y puso en tela de jucio el siguiente dictamen de Joyce (26), pág. 102: „No form of writing can be prooved to have existed under the Inca. It is true that Pachacuti is said to have had certain events recorded by painting on boards, but we have no warrent to be prooved suppose that these paintings aproximated at any way to a hieroglyphic script. Montesinos says that under the older empire writing was practized on stones and banana-leaves, but the statement is in the highest degree doubtful and we posses no single trace of corroborative evidence". *) Y en efecto, debe extrañar en alto grado el que la escritura maya se desenvolvió hasta la invención de signos fonéticos, **) mientras culturas afines como la de Proto-Chimú y Proto-Nasca no alcancen ni siquiera un sistema icónico primitivo tanto mas cuando pueblos de civilización inferior inventaron sistemas ideográficos. Basta citar el famoso Wabino canto de los indios Odchibway, redactado en grupos icónicos. Ratzel pág. 35. En efecto, estelas de Chavín de Huantur y de Tiahuanaco insinúan la existencia de cierta escritura, lo mismo que las inscripciones funerarias de que saca partido Wiener (55), pág. 650 y 773, y por fin, ciertos tejidos pintados, como queda dicho. — Ahora bien, procediendo al análisis y comparación del material conocido, deberían espe-

---

*) "Dicen los amautas que sabían las cosas de los antiquísimos, comunicadas de mano a mano; que cuando este príncipe (Sinchi Cozque) reinaba, había letras y hombres doctos en ellas, que llaman amauta, y estos enseñaban a leer y escribir; la principal ciencia era la astrología; a lo que he podido alcanzar, escribían en hojas de plátanos. Tambien escribían en piedras; hallóse un español en los edificios de Quínoa tres leguas de Guamanga, una piedra de caracteres, que no hubo persona que los entendiese ... Estas letras se perdieron a los peruanos por un suceso que acaeció en el tiempo de Pachacuti sexto". Montesinos. Mem. Antig. Historiales y Polit. del Peru. Cf. Garcilaso: Com. Real parte I. libro II. cap. XXI. y XXVII. libro VII. cap. X.; it. P. Oliva, Hist. del Reino y Prov. del Peru, libro I. cap. II. 13., it. Bertonio, Vocabulario de la lengua aimará.

**) Spinden dice (50 bis), pág. 15: „We know almost to acertainity that some of the signs are ideographic, while others contain phonetic elements which are ordinarily entire syllables rather than separat sounds." Al respecto observamos que este nivel se aproxima al de la cuneiforme, la cual a su vez se redujo formando el alfabeto. Pero para llegar a este nivel, fuerza era pasar por la figurativa o, séa, icónica y la ideográfica, eliminando poli-y homofonías por invención de prefijos y sufijos fonéticos.

cialistas fijar líneas de filiación, indicios de desarrollo, ni mas ni menos como se hace con el material cerámico, extraído de lugares sin estratificación. La clave proporcionarían los mismos dibujos de cerámica, y tejidos y esculturas. En cuanto a nuestros petroglifos no cabe duda de que existe marcada diferencia de tipos. Algunos traen llamas de ejecución rectilinear, sencilla, si bien no carecen de gracia, pues caracterizan bien ciertas „poses", propias de estos animales ; es el estilo comun andino. Otros tienen llamas de ejecución babosa y espaciosa de contornos, de menor maestría. En otros faltan los llamas por completo, traen signos y caras hieráticos, de ejecución esmerada. Otros descuellan por sus hermosas •volutas y por fin hay que por su red intrincada de líneas parecen ser obra de travesura o quizas escrituras complicadas como en las piedras de Cauquenes. Es materia esta de estudios especiales y difíciles. Por lo que se puede juzgar al momento parece fallar la teoría que admite sistema ideográfico, es decir, sistema que por medio de signos y figuras exprese ideas coherentes, de interpretación fija, como los jeroglíficos egipcios y mayas. Pues, en este supuesto, debería un grupo determinado de petroglifos, a lo menos, ofrecer cierto número de signos y figuras repetidos y suficiente, pero esto no se verifica sino solo con los signos corrientes de círculo, cruz, rombo, espiral, que son comunes no solo en América sino en el mundo entero. Dice al respecto Boman (9), pág. 176, refiriéndose a los petroglifos diaguitas: "On ne peut admettre, en effet, que l'idéographie de chaque pierre soit différente. S'il s'agissait de signes idéographiques, ils devraient se répéter sur plusieures pierres. . . la variété même de ces signes rend cette théorie impossible". Si difícilmente hay algo que revela escritura en nuestros petroglifos, no podemos negar comienzos manifiestos de tal. Hay signos que representan ciertas ideas generales y por tanto conocibles a varias naciones. Tales serían símbolos de propiedad personal o nacional, signos que indican minas, cacería, camino y tráfico, etc. Boman (9), pág. 827, cita un petroglifo de los Zuñis: "Cette inscription représenterait l'itinéraire qu'aurait suivi, pendant ces migrations, l'une des fraternités esotériques de ces Indiens", y Ratzel afirma, pág. 39, que la glígtica de los ainos y negros contiene signos de propiedad. . . Pero más aún. Hay símbolos que basan en creencias comunes mitológico-astronómicas, patrimonio de razas y edades diferentes y que han cristalizados en signos hieráticos, inmutables a través de los siglos y perfectamente inteligibles a las generaciones. Este fenómeno parece verificarse en nuestros petroglifos. Dado caso que las creencias mitológico-astronómicas están estrechamente ligadas a las religioso-mágicas, podemos tratarlas, como una misma cosa. Pasemos, pues, al exámen de la teoría religioso-mágica. El padre Arriagada (4), pág. 29, dice: "A cerros altos y móntes y algunas piedras muy grandes también adoran y ve-

neran y los llaman con nombres particulares y tienen sobre ellos mil fábulas de conversión y metamórfosis, etc.", y en la pág. 72: "y no sólo reverencian las huacas, pero aún los lugares donde dicen que descansaron o estuvieron". Que estos ritos han perdurado hasta hoy día, consta por los relatos de varios autores. Dejando a un lado el folklore indígena, que ha encontrado entusiastas exploradores en los diversos países, traemos tan solo ejemplos relacionados con las inscripciones. Karl Sapper (51) cita varios lugares mágicos aún en el día frecuentados por los indios de Guatemala. Con frecuencia han consagrado las cumbres de los volcanes. Publica este autor una fotografía de un "Beſchwörungsplatz der Quichés am Hügel Concepción", cuyas rocas ostentan hermosas inscripciones, y luego agrega: „daß auch zu alter Zeit auf hohen Bergen geopfert worden iſt, erkannte ich daran, daß ich in meinem Biwak am Tajumulco in 3 600 m. Höhe auf überhängenden Felſen noch alte Mayahieroglyphen und Zeichen erkannte. Andere Opferſtätten ſind ... auf der Höhe Ctozis, etc ... in der Umgebung von Quetzaltenango..." No cabe la menor duda, conforme este trabajo de Sapper, que todas estas localidades servían a ritualidades mágicas en Guatemala, costumbre arraigada y practicada desde la más remota edad. Es un ejemplo clásico y bien probado. Y lo que pasa en Guatemala pasa también entre nosotros, como teníamos ocasión de comprobarlo en los valles calchaquíes y de lo cual Ambrosetti, Boman y otros folkloristas han dejado constancia. *).

Interesante al respecto es el relato de Boman en Physis, 1916, pág. 203: "Unos petroglifos merecen mencionarse. Contienen cruces, lo que a los paisanos les ha sugerido la idea de que estos lugares son santos y ellos los adoran, haciendo allí frecuentes peregrinaciones, encendiendo velas y rezando. Tienen fama estos petroglifos de curar enfermedades y producir otros milagros". (Exploraciones arqueológicas en la provincia de la Rioja por mandato del gobierno argentino, obra aún inédita, por desgracia. . .) El mismo Boman (9), hablando de la gruta de Chacuñayo, dice pág. 676: "La grotte de Chacuñayo était probablement un endroit sacré ou mystique pour les habitants de Pucará de Rinconada". Gardener (21), al final de su artículo sobre los petroglifos de Córdoba, ex-

---

*) „Samiri, descansadero, es el sitio señalado como morada originaria de de los antepasados, sea de los hombres o animales y que por esta circunstancia ha quedado localizada en el lugar, una extraña fuerza vital, que toda vez, que el descendiente va allí, recibe un soplo vivificador y regresa alentado. En este sitio ha sido reservada tanta virtud por la Pacha-mama ... Mi samiri, dice el indio y muestra una prominencia, cerrito, campo o cueva. El samiri de mi ganado es aquel otro paraje. . ." Paredes (58), pág. 41. Además desempeñan papel preponderante en la psicología andina la ñankha, especie de maná (Cf. Camacho; Iticaca, en Boletín de la Soc. Geogr. La Paz, año 1920, pág. 140) y entre los genios protectores Huasa Mallcu etc. Harto trabajo tendrán los mitólogos para desenredar la compleja teogonía andina.

pone: "On the object or meaning of the paintings it is not possible to say much, except that none of them convey the impression of having been done merely to pass the time. A few of them probably represent some notable event in tribal history, as does apparently the group from which figures 23 to 28 (caballeros armados) have been taken; others may have been executed with a religious or magical intention, as those of the coloured plate, but the people who have left these relicts of their art have long been extinct, and no tradition lingers behind them to throw even a fain light on the problem". Entre los petroglifos chilenos corresponde el primer lugar, en este sentido, el grupo de San Pedro de Quile. Ya habíamos llegado a la conclusión de que es un santuario antiguo, al analizar las circunstancias del paraje. Confirma plenamente nuestro aserto lo que el célebre aventurero Orélie Tournens escribe en su obrita L'Araucanie (París 1873): "Adoran especial el sol y luego los jeroglíficos; cada vez que pasan por donde los hay, dejan alguna ofrenda y hacen invocaciones. Las ofrendas no tienen valor intrínseco, pues sólo consisten en frutas y puñado de harina. Las dejan al lado de los jeroglíficos en los hoyos de las piedras y después de hacer una invocación se retiran. "Dice Latcham (31), pág. 201: "Creemos posible que las excavaciones hechas en las rocas al lado de las corrientes de agua, poco apropiadas para morteros, pueden haber sido los lugares elegidos para sus rogativas y los hoyos para recibir la sangre, chicha, cereales y otras ofrendas acostumbradas en otras ocasiones. Puede ser también que consideraban que estas mismas piedras eran la morada del totem-cura. Esto explicaría la veneración en que tenían estas piedras, que algunos autores han traducido en culto de la piedra(cúlto betílico) y cuya supervivencia se nota aún hoy día". Dicho autor trae aqui el totemismo, una de las instituciones religioso-mágicas de primer orden y más generalizada en el orbe, como causa y motivo de estas ritualidades. Y en realidad, el tótem tiene parte en los petroglifos, si bien la piedra misma raras veces haya sido tótem. Boman (9) al hablar de los distintos tipos norteamericanos (shoshoniano, algonquino, etc.), menciona un tipo propio de la Columbia británica y Alasca, diciendo: "les figures y représentées sont tout a fait semblables a celles sculptées sur les colonnes totémiques des Haidas, peintes sur leurs outils et tatouées sur leurs corps", pág. 816. Quizás puede decirse que es el totemismo el cual a causa de su simbolismo haya dado origen a la escritura primitiva. Sea como fuere, el mismo Lachtam declara acerca de las inscripciones araucanas (31), pág. 199: "Relacionados con el tótem son también indudablemente las piedras pintadas y grabadas con figuras que parecen jeroglíficos y que se hallan con tanta abundancia en algunas regiones subandinas, por ambas faldas de la cordillera, desde Colombia hasta Chiloé. Refiriéndose a la región de la Arau-

canía, diremos que estas piedras son menos numerosas que más al Norte, pero donde las hay, es fácil muchas veces distinguir el tótem, como por ejemplo, antü-sol, vilu-culebra, luan-huanaco, cheuque-avestruz, nahuel-tigre, pangi-león, pero otros que figuran por sus símbolos, no se puede descifrar por no saber, sino en muy raros casos, cuáles eran los símbolos y a qué tótem se referían los que se ven. Entre los indios no quedan nociones respecto de estas piedras escritas y no son para ellos más que cosas de sus antepasados. Sin embargo, guardan para con ellas gran respeto, por no decir reverencia, y todavía suelen hacerles ofrendas". Ya hemos de ver que no es solamente el totemismo al cual se deben las inscripciones, sino que otras creencias religioso-mágicas de grandes proporciones las motivaron. Dejamos, pues, sentado que la finalidad religioso-mágica era la principal creadora del arte rupestre. *).

Pero no basta con señalar la razón general; sometamos a un ligero exámen los símbolos más frecuentes de las inscripciones. Al efecto no es necesario el concretarse a una región determinada, pues la simbolización afecta áreas vastísimas, debida precisamente a emigraciones arcáicas y por otra parte prestan inestimable recurso las analogías del mundo entero, ya que fundamento y progreso en el desarrollo del alma de los pueblos en todas las zonas nos brinda paralelos sorprendentes. ¿No se han descubierto círculos de cultura que abarcan razas y continentes distintos?

El signo que más ha llamado la atención desde la conquista hasta hoy día, es la cruz. Su presencia en América dió márgen a la fábula que uno de los apóstoles había predicado el evangelio en América. Para el arqueólogo, empero, no tiene nada de raro. Desde 50 años atrás, varios autores pusieron de manifiesto su frecuencia en los monumentos. Richard Andrée describió la cruz formada por un gran mound en Chillicote, Ohio (Stuttgart 1878), Peet editó su: The cross in America (Chicago 1888) y Hamy la hermosa obra: La croix de Teotihuacan (París en 1882); luego siguieron trabajos sobre la cruz Palenque y el empleo de las cruces en los códices mayas y nahuas. La forma de las cruces mejicanas es a menudo la latina. De su significado dejó constancia Hamy, pág. 431: "Dans

*) "El cóndor, el puma, el jaguar y la llama, eran tótemes de los antiguos kollas. Al presente solo prestan múltiples reverencias a los tres primeros, siendo imposible que los cacen; invocándolos por el contrario, protección en sus empresas cuando los ven. La llama ya no es tomada en cuenta por los indios; si bien en épocas pretéritas adoraban una llama blanca, hoy el animal de este color solo lo emplean para ofrecerlo en sacrificio al rayo" . . . Paredes (58), pág. 79. "Huari llamaban los antiguos kollas a un cuadrúpedo semejante al llama, probablemente el Macrauchenia ya extingido, y lo tenían por su dios totémico . . Le erigieron templos . . y su imágen esculpida en piedra era objeto de culto muy solemne. Al Huari lo consideraban coetáneo de Huirakhocha, viviendo junto con los primeros hombres . . huari-hakes . . o sea descendientes de este". Ib. p. 36.

toutes les localités largemente disseminées, les croyances populaires faisaient des monuments qu'on adorait, dieu de la plue, de l'orage, qui la produit et de la montaigne, ou elle prend naissance." Estudios más recientes ratifican eso y establecen su origen en la mitología maya. Véase Spinden (50 bis), pág. 79: "The Mayan origin of Tlaloc and the imbricated year symbol". Ahora bien, parece verificarse lo que viene sosteniendo Max Uhle (53 y 54 bis), que proyecciones de cultura maya alcanzan la cuenca del Mississipi en el Norte y por Cuenca, Trujillo y Nazca, Tiahuanaco en el Sur. Cf. Rivet (56). Lógicamente se supone que junto con la cultura material háyase trasmitido la espiritual, la mentalidad, el tesoro de las ciencias astro-geognósticas y por consecuencia las mágico-mitológicas y su simbolización. Tendremos, pues, un área vastísima de ideas y símbolos, si no idénticos, a lo menos análogos. Y en efecto, existen tantos frescos, estelas, objetos cerámicos y textiles con riquisíma figuración, en el sector andino, cuya derivación ciertamente marca el Norte, pero cuya interpretación queda aún problema sin solución. Descorrido el velo que cubre aún estos monumentos, podríamos proceder a la plena averiguación de nuestros petroglifos. Hemos visto que la cruz en Méjico y Centroamérica es símbolo mágico de la lluvia. Veamos el significado que puede tener en el sector andino. Aquí la forma más corriente es la cruz griega, sea simple o doble, sin perjuicio de la latina. Boman (9), pág. 380, dice: "Quatre croix, dont l'une entourée d'un encadrément égalment en forme de croix, fait partie de l'inscription. La croix encadrée de cette façon est un ornément très simple qui fait partie de l'art décoratif de beaucoup de peuples primitifs. Nous la trouvons sur des petroglyphes de la región diaguite", (valle calchaquí, Tinogasta, etc.) Esta cruz abunda en la alfarería santamariana. Con frecuencia la vemos pintada sobre la panza de avestruces y sapos. Ahora bien, avestruces y sapos, indudablemente, tienen que ver con la lluvia en el N. O. argentino. Luego es muy probable que también ese signo sirva de símbolo mágico para obtener lluvias. Respecto a la Araucanía dice Latcham (31), pág. 190: "La cruz entre los araucanos era el símbolo del cielo-huenu, y significaba los cuatro puntos cardinales, representados a su vez por los cuatro vientos que eran los ministros especiales de este tótem. Mucho se ha escrito sobre el símbolo de la cruz en América y en general los autores están de acuerdo con Quiroga (Adán Quiroga: la cruz en América. B. Aires 1900), quien vió en ella el símbolo de la lluvia. Los argumentos avanzados hasta hoy día no son muy concluyentes, pero son en parte aclarados por las creencias de los araucanos. Los tótemes hueno-cielo, antü-sol, co-agua eran íntimamente ligados a las ideas cosmogónicas de este pueblo y a ellos se dirigían especialmente las rogativas en tiempo de sequía, de tempestades, de inundaciones u otros fenó-

menos atmosféricos. A la vez, como hemos visto, estos tótemes eran los más comunes y más repartidos de todos".

Otras formas de la cruz ocurren. Seler halló la ansata ricamente decorada en la capa inferior de los frescos de Palenque. La maltesa figura como símbolo anuario de aztecas y por fin la swástica o cruz de ganchos existe en mil variaciones; su literatura es extensa. Todas estas formas aparecen esporádicamente en ambas Américas, pero con gran profusión en las culturas de los moundbuilders. Aquí abundan, primorosamente grabadas en concha, todas las formas de la cruz. La swástica expresa de suyo el movimiento giratorio, está emparentada con el círculo. En efecto, basta encorvar los ganchos para obtener una circunferencia interrumpida. La misma revolución se traduce en círculo. Todos los motivos giratorios figuran en el arte de los moundbuilders: el bísceles, el triquetro o trinacrio, el tetraquetro o swástica redondeada, el hexasceles, etc., en combinación con volutas y espirales, de serpientes, arañas y pájaros. Ahora bien, la swástica es el signo clásico de la India y luego vemos los demas motivos giratorios difundidos por Asia y Polinesia. Parece, pues, la cultura maya ser influenciada por la Polinesia. *) La swástica no forma parte de los petroglifos (?), pero la suple el círculo cuartelado. Pues, como llevamos dicho, el círculo cuartelado no es sino la swástica de ganchos curvos y como tal ha de entrañar la misma idea, ha de ser el mismo símbolo. Cual será su significado, no es posible precisar hoy por hoy. Tiene que ver con la simbolización del movimiento.

El círculo con punto central es otro símbolo de harta frecuencia. Su sentido es igualmente ignorado. Podría que se relacionase con aves mitológicas, pues en el proceso de la estilización de aves, observamos que éstas se reducen a la sola cabeza, la cual a menudo está representada por un círculo con punto central. Pues bien, el ave desempeña un papel importante en América como demuestra la literatura folklorística. Para nuestro sector, véase Lehmann Nitsche (34), págs. 261, 275, 281. El chonchón goza de inmunidad entre los tehuelches, según Krämer, (28). Conventionalized birds, véase Kroeber (27), Wiener (55), et alibi. Puede que el círculo con punto central represente simples tótemes, pero más probable es que forma parte de la mitología astral.

Otro signo esquemático de los petroglifos es la espiral, desde la voluta simple hasta la pompa magnífica de espirales múltiples. En Méjico hallamos la voluta como emblema esencial del dios Quetzalcoatl, dios benéfico de los toltecas, el "Windgeſchmeide", según expresión gráfica de Seler. Compónese de círculo con voluta inscrita. Dice el citado autor, pág. 128, al respecto: "Es el atributo

*) Puntos de contacto se han constatado en la cultura material y espiritual; Rivet (56) comprobó, hace poco, el puente lingüístico en California.

principal, el más característico del Dios, simbolo de su índole como dios del viento, del poder rotatorio, supremo señor del vasto empíreo...“ Una coincidencia absoluta existe según Hein (25), pág. 45, entre el “Windgeſchmeide“, tolteca y el “tomoye“ japonés, emblema del dios tonante Kaminari no kami. Ya nos referimos a la rica decoración de espirales tan difundida en el Extremo Oriente. Y en realidad, difícilmente habrá ornamentación espiral que no tenga representación en aquel vasto circulo de cultura. Hánse agotado las formas y variantes desde el simple Ying-Yang chino (bísceles inscrito) hasta el magnífico hexasceles malayo. La espiral doble en forma de S o signo de interrogación figura con frecuencia en los petroglifos. Abunda en la cerámica de Tiahuanaco y de los “pueblos“, Uhle (54 bis). Puede que sea variante redondeada del meandro (permutación sétima de Stübel) y de ahí envuelva el mismo concepto del meandro que tanto en Méjico (Atemotzli) como en el Perú representa el agua en movimiento, mientras el “kyma“ simboliza el agua en reposo. Cf. Hein (25), pág. 8.

Otro signo bastante comun es la estrella o sol, con o sin círculo. Hay variantes bonitas como las de Córdoba. Gardner (21), Fig. 29. Plate in colours. El culto de sol y estrellas lo vemos erigido en sistema por todo el imperio incaico. Véase Beuchat (6), pág. 614. Nos parece, empero, ser culto arcáico. Llama la atención su frecuente representación junto con el cuarto de luna en el sector patagónico. ¿Habrá relación con los mitos astrales, magistralmente expuestos por el Dr. Lehmann Nitſche (34)?; ¿Contienen estos mitos elementos arcáicos? Los diseños de sol han sido relacionados con el culto incáico (por ej. el Sol de Malloa), pero no hay indicio alguno de que los incas sean autores de estos petroglifos. Sin duda han dejado „memoria de sus avances y hazañas“ al decir de Garcilaso, pero hasta la fecha no se ha comprobado la paternidad incáica de tal o cual petroglifo. El culto del sol existía lo mismo en culturas preincaicas, las que se vinculan con mayoides. Es cierto que Lehmann Nitſche niega toda mancomunidad de ideas astrognósticas entre el Perú y Centroamérica, pero para decir la verdad, el autor carece de argumentos en cuanto a culturas preincáicas. La última palabra se dirá cuando dilucidada la mentalidad preincáica.

Muy poca cosa podíamos adelantar acerca de la interpretación de los signos geométricos, menos aun diremos de las figuras zoo y antropomorfas.

Llamas. Boman (9), hablando de los petroglifos diaguitas, dice pág. 174: „Quant aux figures des lamas ou huanacos, si communes sur le haut-plateau, elles sont assez rares dans la région diaguite; au contraire, les pierres gravées avec des lignes courbes irrégulairment entrélacées, son très fréquentes. Mr. Quiroga m'a donné des renseignements très interessants au sujet... Parmi les 287 petrogly-

phes de cette collection, 81 present des lignes courbés, 22 des lamas ou huanacos, 5 des autriches (nandous), 4 des jaguars, 4 d'autres animaux etc." y en 1920 alega el mismo autor (11), pág. 33: „Son frecuentes las representaciones esquemáticas de llamas en el extremo Norte y tanto mas raras cuanto mas hacia el Sur, mientras lo contrario pasa con las líneas onduladas y entrelazadas irregularmente, las cuales aparecen con mas frecuencia a medida que avancemos hacia el Sur. Desde el Famatina hacia el Sud no me consta petroglifo alguno con figura de llamas salvo uno inédito de la prov. de San Luis". Boman se refiere aquí a los dibujos de llamas estilizadas por medio de 4 o 5 rectas, tan característicos para el Norte. Por lo que toca a los petroglifos chilenos, abundan en el desierto; en la prov. de Coquimbo constituyen un ejemplo clásico las series de llamas rudimentarias, mencionadas de Acequía del Inca. La foto No. 1, no representa bien éste estilo, en cambio las fig. 147, 196, de Boman (9), Vol. II., los traen en toda su pureza. Existe la creencia de que estas inscripciones provienen de los incas. Ignoramos el por qué de atribuirlo al período incáico, ya que hasta la fecha ningun petroglifo consta ser incáico. La aclaración de este asunto demanda un análisis minucioso del material existente y su comparación con el estilo de Cuzco. Por de pronto no reaparecen estas llamas rudimentarias ni en cerámica ni en tejidos (?). Por otra parte, si bien la estilización sigue por regla general a la representación realista, parecen mezclarse ambas producciones en nuestros petroglifos, p. ej. en los grupos de Tarapacá y en la quebrada de Chiuchiu. Este hecho no desdice del origen incáico. Podrían ser ambas del período cuzqueño. Pues debemos reconocer que desde épocas data la crianza de llamas y alpacas junto con las leyes sabias de la veda y selección sexual respecto de guanacos y vicuñas, pero no cabe duda de que la práctica ésta llegó a su apogeo cuando los incas, tanto por extensión como intensidad. La alfarería preincáica luce hermosas reproducciones le llamas, no solo en Tiahuanaco sino aun en Protochimú y Protonazca y hasta en la cultura primordial de la costa (sepulturas de Pisagua y Punta Pichalo etc.) abundan objetos que „revelan la domesticación de la llama y aún de la llama y aún de la alpaca", según Latcham (33), pág. 105.

Rana y sierpe en el sector andino, merecerían un capítulo especial, pues figuran copiosamente en cerámica, tejidos y grabados. La rana es de figuración escasa en los petroglifos. Bien ejecutado hallamos el dibujo de rana en la quebrada de Chiuchia Foto No. 1 bis, luego aparece un esbozo de ella en Rapel, Fig. II. ya comentado. Desempeña el batracio un papel extraordinario en la mentalidad india. Por toda la región diaguita vemos profusamente difundida su estilizacion en la cerámica santamariana. Véase Boman (10). En vasos coquimbanos no aparecen dibujos de batracios, por no ser es-

tilo animalista, sino geométrico; en cambio, abundan tazas y cántaros cuya forma, mediante poco de moldeado y dibujo combinado, imita el sapo. Respecto de los araucanos atestigua Latcham (31), pág. 185: „Entre los araucanos la lluvia estaba representada por el agua corriente y esta a su vez por una rana, cuya especie variaba según la localidad", y en la pág. 606: „Arümco, llamado vulgarmente rana (Calyptocephalus Gayi) es un batracio gigante que mide hasta 20 cm. de color verde oscuro. Tiene fuerte voz ... Los araucanos lo consideraban dueño de las aguas y era símbolo del tótemco-agua", y en la pág. 607: „Llingue o línque — cierto sapito, cuya especie no hemos podido averiguar", viene a ser otro tótem. Pero hay que dejar constancia de que reproducciones de batracios datan desde epocas remotísimas. Uhle (53), pág. 3., dice: „La decoración de borde de los vasos en la civilización venezolana con ranas (Fig. 7) es igual a la usada de la antigua civilización cuencana (Cf. Influencias fig. 34) y en otra antigua de Colombia (Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, Vol. I., Lam. (3)" Representaciones moldeadas de batracio existen ya en Protochimu, como puede verse en Kroeber (27), plate 55. Otro tanto puede decirse de las culturas mayoides en general. Véase Uhle (54 bis) pág. 689. Y por fin, en cuanto al círculo de cultura chincha-atacameño, deja sentado el mismo autor (54ter), pág. 43: „La mezcla de pequeñas figuras de animales etc. con ornamentos generalmente geométricos, tan típico para el estilo de Ica y chincha-atacameño, se observa tambien en estos pilares batracios, en el pilar de Tiahuanaco y en los de Hatun Colla ... En el pilar de Tiahuanaco, grandes volutas encierran la figura de bratracio, sobrepujada por algunas cruces y grandes líneas en zigzag dobles. Una cruz parecida se encuenta entre los petroglifos de Rosario, en el valle de Lluta". Parece, pues, que la simbolización aducida por Latcham se extiende a todo el sector andino*).

---

*) Reza el III. concilio limense en Instrucc. contra las cerem. y ritos etc. cap. I.: "Los Yungas especialmente de los Andes y otros indios que viven en tierras donde hay montañas adoran tambien animales como leones, tigres, osos y culebras ..., lo cual parece ser una excepción, por cuanto no consta ningun culto zoólatra, pues los animales figuran como atributos mas bien que ídolos ... El Cupakhati en el cerro que lleva la misma denominación, en Yunguyu (Titicaca), representaba una figura malísima de piedra, toda ella ensortijada de culebras, y a sus aras se acudía en los años de sequía en demanda de lluvias. Otro ídolo célebre adorado por dios de comida se asentaba en el cerro Tucumi, entre Juli e Ilavi: era de piedra y media tres varas y media de alto; tenía dos rostros: el uno de varón que miraba al oriente y el otro de mujer que miraba al occidente; dos culebras le subían de los pies y se arrastraban a las plantas otros reptiles como sapo: ambos rostros estaban coronados o cubiertos por una especie de tocado q. representaba otro sapo, y delante de cada frente había una losa cuadrada de palmo y medio dealto, cuyo destino de altar era manifiesto" ... P. Arriagada (4) cap. IX. En Chuquiahu (La Paz) se reverenciaba al ídolo Chuquitanka

Por lo que se refiere a figuras de lagarto y serpentiformes, citemos desde luego la sentencia de Kroeber (27), pág. 218: "The lizar is a Protochimu favorit, both in modeling and painting: plates 55h, 56i, 58c, k, lion the other hand, the serpent is rare, and to judge from pieces outside the Uhle collection, occurs chiefly in painting, and then as feathered, horned and clawed. Neither animal is represented in the Uhle Late Chimu Collection". En realidad, ranas, serpientes y lagartos integran la ideología andina. Dibujos de saurios son frecuentes en los petroglifos, a veces confundibles con figuras humanas, otras bien caracterizadas. Wiener (55), pág. 669, reproduce un brazalete "en or martelé, répoussé et soudé" con la figura de un saurio. Kroeber (27) menciona su frecuencia en la alfarería de Ica y Trujillo, pág. 131: "lizards painted hanging in rows around the body of the vessel. En cuanto a la Araucanía dice Latcham (31), pág. 411: "Robles Rodríguez refiere en las relaciones que él pudo recoger de boca de los indios, que un enorme lagarto salió del centro de la tierra y gritó Cay-Cay. La tierra se agrietó... Hemos oído referir esta misma versión en la región andina". Vemos, pues, que la forma del Cay-Cay es ambigua, puede ser serpiente y lagarto. Otras añoranzas que pueden hacer luz sobre el particular son las llamadas Illas. De ellas dice Roman (9), pág. 132: "Celles que l'on trouve dans la République Argentina sont toujours fabriquées en Bolivie, par certains Indiens aymarás dits Collahuayas et qui habitent... la province de Muñecas au nord-est du lac Titicaca..." Y cosa digna de recalcar, Lafone Quevedo descubrió en este género un lazo con los Zuñis. Aquí en Antofagasta tuvimos ocasión de mirar una coleccion de illas riquísima, extraida

---

y en Tiahuanaco a una culebra enroscada, segun el P. Calancha, Coron, Moral. libro II. cap. XI.

Hay supervivencias del poder mágico aun en todo el sector andino. Hablando de ritualidades con ocasión del techado, dice Paredes (58), pág. 78: "Las cruces deben estar adornadas con figuras de víboras, colocadas diagonalmente, con objeto de que sirven para protejer la nueva casa de las descargas del rayo. Estos reptiles son tenidos por los indios como dioses tutelares..." y en la pág. 91: "Otras veces atraviesan algun miembro del cuerpo de un sapo o lagarto vivo, y envueltos con los cabellos o lienzo pertenecientes a la persona que desean causar mal, lo entierran ..." y en la pág. 249: „Análogas a este sistema son las curaciones por medio de lagartijas vivas o muertas, segun los casos, ya sea empleándolas en parches para soldar fracturas, curar luxaciones, o comiéndolas crudas o remojadas en vino. La carne de este reptil posee mucha fuerza alimenticia y cuando se la usa con frecuencia fortifica notablemente el organismo. La erisípela acostumbran curar, rozando una y otra vez, con la barriga de los sapos las placas..." Semejantes prácticas se estilan asimismo en Chile y la Argentina. En el NO. argentino se suele estacar un sapo para provocar lluvias, cosa que se usa tambien en el altiplano.

de tumbas de San Pedro de Atacama. *) Otra prueba de la gran importancia del lagarto hallamos en las esculturas calchaquíes. Boman (9), pág. 128, dice al respecto: "Ce sont des vrais chefs d'oeuvre dansce genre, surtout des mortiers ou bassins en pierre, ornés de lézards et de grénouilles ou crapauds sculptés, admirablement reproduits d'après nature... on voit des pieces dont le Pérou pourrait a peine montre d'équivalents". Por último, mencionemos las esculturas de ranas y lagartos en los elegantes tubos de rapé atacameños. Todo esto viene a demostrar que ranas y lagartos ocupan un lugar preferente en la psicología india desde el Ohío hasta Patagonia.

Las figuras serpentiformes demandan un trabajo especial por la abundancia de material prehistórico. Tratándose de Chile huelga decir que en la mitología araucana hacen un papel importante las enormes culebras Ten-Ten y Cay-Cay. Véase Latcham (31), pág. 403, etc. Otro ofidio popular en Chile es el "piguchén": culebrón emplumado, a veces con alas, a menudo sin ellas". Este mito es muy antiguo y de indudable origen indio", dice Latcham (31), pág. 571, y más adelante: "En la provincia de Coquimbo encontramos una forma arcáica del mito que es probablemente la original. Según este mito el culebrón o piguchén posee una cabeza en cada lado de su cuerpo. No tiene plumas ni alas... pero sí, largas y puntiagudas orejas que le sirven para volar. Decimos que esta forma es probablemente la original, por cuanto entre la alfarería sacada de las tumbas de esta sona, se hallan numerosas piezas con el dibujo de culebras de dos cabezas, algunas de ellas con apéndice ondulado en las orejas". Está en lo cierto el señor Latcham; su instinto científico rastreó bien la pista que lleva nada menos que hasta Centroamérica. Serpientes aladas son bien conocidas en la rica decoracion de los moundbuilders (Holmes, 20th report, pág. 91, Fig. 50) y sierpes emplumadas abundan en las culturas mayóides. Véase Uhle (54 bis) Spinden (50), pág. 542; id. Maya art. pág. 241. Pero mucho más importante es el tipo mitológico de sierpe con cabeza biterminal, del que trató Fritz Röck con derroche de datos en el último Congreso americanista. Röck (45), pág. 270. La sierpe con cabeza biterminal, dice, desempeña un papel importante en el folklore del Far West. Sigue demostrando que este tipo es idéntico

*) Por presenciar un secuestro hace pocos años, en los valles calchaquíes, podemos confirmar que l s Collahuayas trafican aun con huakanquis, mullu, illas etc., revueltos entre yerbas y preparados sui generis que llevan en la alforja terciada. Paredes (58), pág. 221, 225 etc. dice: "Los Collahuayas son sucesores imperfectos de los antiguos yatiris y amauttas. El nombre propio de estos famosos curanderos, herbolarios y hechiceros, fué el de Kolla-huayus, es decir, portadores de medicina. Es un error... haber sido sus antepasados provenientes de los valles de Carabaya... Formaban una casta aparte en la antigüedad... depositarios de la ciencia médica de los Kollanas, sus sabios ascendientes"

a la sierpe cornuda que causó el diluvio de los hurones, fija su oríjen en Centroamérica y Méjico, demarca su difusión en la cerámica de Chiriquí, del Ecuador, de la costa peruana, donde no hay gentílar sin que aparezca una muestra, en los monolitos de Chavín de Huantur y de Tiahuanaco, en las urnas funerarias calchaquíes y hasta Chile, cuyo piguchén, empero, ignora. Por señalar la época— Late Bhimu y Middle Supe—citamos a Kroeber (27), pág. 222 y 250, "double snake belt and double ended snake". La región diaguita ~~es el~~ país clásico de la figura serpentiforme. Abunda en la cerámica santamariana, como puede verse en Ambrosetti (3) y la cerámica draconiana viene a ser la serpentiforme—par excellance—porque su estilo basa en monstruos vermiformes. Por supuesto, habría que investigar aún la identidad mitológica, ya que las figuras de estos dos tipos de cerámica diaguita no son idénticas. En los códices mayas, dice Rõck (45), pág. 272, ocurre como sierpe celeste con cabeza biterminal y jeroglíficos astronómicos. Con ella corre pareja la faja del escudo celeste, la cual por los dos extremos termina en cabeza Ah bolon tz'abab, una viva, otra máscara. Todo esto parecido a las figuras de Palenque. Las dos cabezas terminales ya las identificó Seler, como cabeza del dios acuático y una calavera respectivamente. Seler equiparó la faja nombrada de Palenque a la sierpe celeste mejicana Istac Mixcoatl, la sierpe blanca de las nubes. El dios maya equivalente a Istac Mixcoatl es el "salvador" con el cinturón hecho de la piel de la sierpe biterminal Sisiutl, dueño de la vida y de la fecundidad, como así mismo de la muerte. En Uxmal aparece este mismo cinturon en obras arquitectónicas, en el Yucatán como emblema a Cuculkan. . . En cuanto al origen de estas concepciones, no dejaremos de señalar ciertos anfisbénidos, cuyo habitat es subterráneo y los cuales tienen la facultad de moverse hacia atrás o adelante según conveniencia, razón por la cual el vulgo los llama "Víboras de dos cabezas". Algunos están provistos de apéndices laterales, pies rudimentarios. Es bien posible que estos bichos misteriosos hayan dado márgen tanto a las figuras de dos cabezas, como a los de cabeza bipartida (calchaquí) y emplumada. En Méjico habría servido de prototipo el Ajolote, la sirena lacertina y otros. Vemos, pues, una afinidad de simbolización hasta en los detalles desde California hasta Chile. En los petroglifos figura la víbora cabezuda con relativa frecuencia, la de cabeza biterminal no la hemos constatado hasta la fecha.

Por fin, dos palabras sobre las figuras de escolopendra o cienpiés que aparecen de vez en cuando en los petroglifos. Aún hoy día es objeto de miedo supersticioso la especie Scolopendra gigas en el N. O. argentino. Uhle (23), al hablar de las figuras "tendidas", en cerámica mayoide, cita este antrópodo a la par de arácnidos, afirmando pág. 28, nota: También la escolopendra de represen-

tación tan frecuente en los vasos de protonazca, tenía relación con la divinidad de la luna. . . véase Tozzer and Allen: Animal figurs in the Maya códices, 1910, lam. z1. Lehmann Döhring, en Kunstgeschichte des alten Perú, pág. 17. Fig. 9 reproduce una escolopendra con cabeza biterminal. Gardner (21), pág. 587, la menciona en los petroglifos de Córdoba: "The only insect that can be identified with any certainity is that of the centiped . . . but there are number of serpent-like figurs which may represent the larvae of insects". Por lo que atañe a nuestros petroglifos, aparecen en Fig. II. de Carén B, como en la Piedra de la Batalla y la Piedra del Indio.

Réstanos ahora discutir brevemente las figuras antropomorfas. Dejando a un lado las representaciones rudimentarias de hombrecitos que forman un paralelo patente a las llamas rudimentarias, pasamos a considerar las caras o máscaras hieráticas que con relativa frecuencia hallamos en nuestros petroglifos. Ante todo hay que dejar constancia que esta especialidad no existe al otro lado de la cordillera, por lo que sepamos. En cambio, tiene sus similares en la costa del Perú. En el grupo rupestre de Tambo de Mora del valle de Chinchas aparecen ciertas cabezas cuadradas estilizadas, que al decir de Uhle (54), l. c., son características de períodos más antiguos de civilización peruana, a saber "Epigonal", Middle Ica, Late Chimu. A primera vista podríamos ser tentados de clasificar nuestras figuras como netamente tiahuanaqueñas por su estilización cuadrada, nariz y ojos en forma de T, etc., pero luego vemos que en la cerámica de la costa peruana hay caras semejantes en los estilos influenciados por Tiahuanaco. Kroeber (27), al hablar del estilo, llamado por Uhle "epigonal", dice en la pág. 241: "Human faces and figurs predominate over animal heads. Caracteristic of the human heads are feather projection in three directions, or rising and then falling to the sides". En el cuadro "Frequencies of Painted Designes", pág. 249, ib., marca entre otros diseños "Rectangular face with rays or drooping plumes or both" (plates 73 d, g, 74 j, l); en otro cuadro "Frequencies of pressed Designes" trae así mismo: "Face usually square or with drooping plumes or serpents". Más alejadas del estilo tiahuanaqueño nos parecen nuestras caras sagradas por su espléndido semi-círculo doble y las espirales que las acompañan. Por lo demás, difícilmente habrá en cerámica un dibujo enteramente idéntico con las inscripciones rupestres ya que las técnicas son distintas. Pero quizás tenga el semicírculo su paralelo en la cerámica de Late Chimu. Kroeber ib., pág. 220 (plates 60 1, 62 f), declara: "Late Chimu figurs are caracterized by two types of headdres not found modeled in the Moche Proto-Chimu collection. The first of these is a large, semilunar, stemmed disk, worn transverse to the length of the head. It seems to be associated with the stiff-arm standing position and the holding of a scepter

or weapon. It occurs in the Uhle Protochimu Collection only in painted scenes, as a crest on warriors helmets (plate 57 b, e)". El mismo tocado se repite en urnas calchaquíes. Véase Boman (10), Fig. 30 a, serie santamariana. *).

En general, dan la impresión los petroglifos de la provincia de Coquimbo de corresponder a un período avanzado de la cultura andina, por cierto preincáico. Si es aventurado por de pronto el señalar una época determinada, creemos, con todo, encontrar cierta semejanza con el estilo peruano de la cerámica impresa "Pressed Designes", que en el fondo no es original sino presenta la fusión de los derivados de Chimu, Nazca y Tiahuanaco. Por lo tanto, asignamos a los petroglifos coquimbanos una época intermedia entre Tihuanaco e Inca.

Comparando los petroglifos con la cerámica coquimbana, no vemos discrepancia fundamental, ya que el estilo es geométrico en ambos, tal vez más rectilinear en cerámica, aunque no carece de curvas bien ejecutadas ni de caras hieráticas. De todos modos, la estilización curvilinear, mayormente las espirales, evidencian un período neolítico por lo menos. Es, pues, muy plausible la idea de M. Uhle (54 ter), que portadores e implantadores de la cultura andina en Chile hayan sido los chincha-atacameños y de ahí tengan su origen también los petroglifos de la provincia de Coquimbo. "Inexplicable parecía hasta ahora el uso de volutas, de triángulos dentados, de rombos, serpientes, etc., en las calabazas grabadas de Calama, en vasos de tipo Peliké del Pucará de Tilcara, en los géneros tejidos actualmente por los araucanos; todo se explica ahora por la extensión de la civilización chincha-atacameña. . ." declara Uhle (54 ter), pág. 42, en 1919, y podríamos agregar: de ahí esperamos así mismo la solución del problema rupestre en la provincia de Coquimbo.

Conclusiones.

1. Considerando como especialidad los grabados de caras o máscaras hieráticas podemos asegurar que este grupo de petroglifos en la prov. de Coquimbo pertenece a la época de metales por sus volutas y espirales, pertenece a una época preincáica por su estilización cuadrada; no tiahuanaqueña sino mas bien posterior. Autores de estos petroglifos pueden haber sido los chincha-atacameños en su avance hacia el Sur.

2. En el Norte, o sea Antofagasta y Tarapacá, no aparecen estas

---

*) No estará demas señalar el tocado del Ekako o Ekeko, mascota tan popular aun hoy día en Bolivia y regiones limítrofes. Este dios de la prosperidad lleva con frecuencia casquete o adorno de plumas en abanico . . . Cf. Paredes (58), pág. 43.

caras hieráticas, lo que no es una dificultad seria para la Ia. conclusión, puesto que los chincha-atacameños eran navegantes y sus reliquias se hallan en la costa (Taltal); en cambio son comunes, representaciones realistas y estilizadas de llamas y otros animales, muchas veces llamas y tigres o pumas, estos sin estilizar (tigres indican influencias de ultracordillera). Este hecho revela su procedencia del altiplano y su probable orígen íncáico. En la prov. de Coquimbo escasean figuras de llamas. Clásicas son las rectilineares de Acequia del Inca.

3. Desde Coquimbo al Sur aparecen dibujos de ajedrezado y signos esquemáticos sencillos como ser: círculos combinados, líneas rectas, curvas irregulares en paralelo o combinación caprichosa hasta verdadero laberinto que se acerca al tipo diaguita del Sur; pero se nota tambien en Chile Central influencias del tipo patagónico. Esta zona presenta talvez productos paleolíticos.

4. Si admitimos el tótem cómo causa y motivo de los signos simples y esquemáticos, no lo podemos aceptar tratándose de las hileras de llamas y grupos de varios animales y mucho menos respecto de las caras hieráticas. Estas representaciones obedecen a una mitología complicada que tenga sus raices en la cultura maya.

5. No se puede establecer épocas absolutas de producción, sino solo edad relativa, fundándose en la diversidad de estilos; pero hasta los estilos pueden ser contemporáneos en algunas partes, como demuestran hallazgos de vidrio y hierro en distintas culturas... „Late Chimu, santamariana etc. Cf. Boman (12)" y representaciones de caballeros armados en frescos y petroglifos.

Apéndice.

Hoy por hoy existe una poderosa corriente entre los etnólogos de atribuir los petroglifos a un simple pasatiempo del hombre primitivo. Koch-Grünberg con sus dos obritas: (1) Anfänge der Kunſt im Urwald (Berlin 1906) y (2) Südamerikaniſche Felszeichnungen (Berlin 1907) produjo esta reacción que cual moda avasalladora se difunde en el mundo científico. Pero el mismo Koch-Grünberg (2), pág. 33 deja estampado: „Nur noch wenige Worte möchte ich hinzufügen über die Felsbilder im Gebiet der Cordillera, auf die ich hier nicht näher eingehen werde, da ſie ſich im Bereich alter Kulturvölker finden und daher mit den oben behandelten Zeichnungen dem Gebiet der primitiven Stämme nicht unmittelbar zu vergleichen ſind! Faſt allgemein werden dieſe Zeichen als eine Art Bilderſchrift angeſehen, ohne daß in den meiſten Fällen auch nur der Verſuch gemacht wurde, dieſe Behauptung zu beweiſen. Der Beweis wäre auch unmöglich, da ſich bei keinem ſüdamerikaniſchen Naturvolk eine Bilderſchrift findet... die älteren zuverläſſigen Zeugniſſe erwähnen nichts davon... fehlt jede Spur eines ſchriftartigen Verſtändigungsmittels. Wohl kann man ſagen: ihr Zeichnen iſt ein mitteilendes, d. h. ein beſchreibendes... aber man darf nicht behaupten: der Naturmenſch zeichne um eine Mitteilung zu machen..." en pág. 69. „Der Stil der Felszeichnungen iſt ſehr einheitlich, und dieſelben elementaren Formen kehren überall wieder, nicht nur am oberen Rio Negro und in den angrenzenden

Gebieten, sondern überhaupt in ganz Südamerika, wenigstens im Bereich der Naturvölker, die hier nur in Betracht komen, wie schon ein oberflächlicher Vergleich ergibt. Dies ist jedoch nicht weiter auffallend und darf keine Veranlassung zu voreiligen Schlüssen geben: denn der Mensch auf gleich niedriger Kulturstufe muß auf die gleich primitive Darstellung von Menschen und Tieren und einfachen Mustern, wie konzentrischen Kreisen, Spiralen, Wellenlinien u. a. kommen. Auch die gleiche Beschaffenheit des Materials erzwingt die gleichen Formen. Schon vor dreißig Jahren hat Richard Andrée in seiner ausgezeichneten Arbeit über die Petroglyphen, die von neueren Forschern viel zu wenig beherzigt worden ist, auf die einfache Entstehung und die merkwürdig gleichartige Gestaltung dieser aus gleichen Ursachen hervorgegangenen primitiven Schöpfungen hingewiesen und an zahlreichen Beispielen gezeigt, daß die Felsritzungen in der ganzen Welt denselben Charakter darbieten . . .“ en pág. 77. Debemos, pues, asentar bien marcada diferencia entre pueblo primitivo cazador o recolector (Naturvolk) y los pueblos productores, sean nómadas o sedentarios, mas o menos organizados (Kulturvölker). Para el primero quizás se puede admitir que la mayor parte de sus producciones rupestres obedecen a simple pasatiempo o a su instinto de imitación, pero negarle en absoluto la facultad de dibujar para comunicar, es decir dibujar con finalidad, es otro extremo. Les extêmes se touchent. ¿Como puede explicarse, pues, la aparición del realismo paleolítico? que no son simples dibujos de contorno (Umrißbilder) sino aun dotados de perfilado anatómico. Por cierto que el hombre paleolítico era primitivo. Danzel (Kultur und Religion des primitiven Menschen. Stuttgart 1924) y otros postulan simplemente la precedencia de bocetos rudimentarios, infantiles que en ninguna parte aparecen. Muy al contrario vemos que degenera el realismo elevado en estilizaciones cada vez mas primitivos a medida que avance el neolítico. Parece, pues, que el hombre paleolítico, a pesar de su pobreza material, disponía de mayor mentalidad y de mas elevada ideología religioso-mágica. La decadencia ideológica es manifiesta en algunos pueblos de gran cultura material. Con todo, el mismo Danzel (ib. pág. 14.) rompe una lanza en favor del simbolismo que entrañan los garabatos infantiles (Strichtypus) concediendo veladamente cierta finalidad: „Diesen (ideográficos) sowie den meisten bilderschriftlosen Völkern dient es aber gleichzeitig auch in ausgedehntem Maße als religiöses Symbol; so kann man ohne weiteres erkennen, daß eine in unserem Sinne zweckhafte Anwendungsart nicht die ursprüngliche gewesen ist“. Además proclama pág. 16, que la plástica primitiva reviste un caracter religioso: „Die primitive Plastik ist fast ausschließlich eine religiöse . . .“ Si, pues, la plástica primitiva reconoce motivos religiosos ¿por qué no admitir los mismos móviles en el arte rupestre? No es estraño, de ninguna manera, que exploradores como von Martius, Im Thurn, Brown, Crevaux, Wallace, Träger etc. atribuían los petroglifos aun entre las tribus salvajes a finalidades concretas. Frases lapidarias de Koch-Grünberg, mas o menos apoyadas en observaciones de sus amigos cobrizos, no nos convencen, ya que otros autores de igual intimidad y de mas larga permanencia entre los indios no están de acuerdo con sus conclusiones. „Selbst Darstellungen von Masken und Maskentänzern beweisen . . . Auch die Deutung mancher Felsbilder als Grenzmarken halte ich für eine auf unserm Kulturstandpunkt basierende Auffassung...“ (2) pág. 70 y 71. „Alle diese Figuren (de interpretación mitológica) sind erst allmälig entstanden, und der Sinn ist später hineingesehen worden,“ pág. 73. Esto en cuanto a los indios primitivos. Por lo que toca al sector andino, debemos dejar constancia de que las explicaciones aducidas por Koch-Grünberg fallan por completo. No aparecen en ninguna parte las señales de afile (Steinschliffe); no se notan incorrecciones de lineas por deslizamiento en trabajos posteriores y mal entendidos; no se hallan los grupos rupestres en lugares apropiados para la pesca, si bien sobre esteros, pero muchos en pleno desierto; no existen indios en muchos parajes desde siglos, ni hay recuerdo alguno de su producción. Además, como hemos visto, muchas producciones están caracterizadas por un estilo

preincáico y por otra parte no responde el tipo rudimentario (Strichtypus) de las llamas a un estado primitivo. Si hasta hoy día usan los aimaráes este tipo para ilustrar sus cuentos y historias sagradas, que circulan en Bolivia — y aun en nuestras revistas modernas se echa mano, que digamos, del estilo primitivo en ciertas ocasiones. Bien puede persistir este en culturas superiores. Por fin, dan testimonio indiscutible de finalidad los pintados megalíticos de Tarapacá, Chincha y Sumaypata y otros y si no tendríamos que convenir que aun la rica decoración de los monolitos, estelas y bloques tihuanacos fueran productos sin sentido ni finalidad.

Bibliografía utilizada

1. Amunátegui Solar. Las encomiendas indígenas en Chile. Santiago 1910.
2. Ambrosetti, J. Baut. Apuntes sobre la Puna de Atacama. Revista del Museo de La Plata. Tomo 12. 1925.
3. Id. La Playa, Ciudad prehistórica de Buenos Aires, 1908.
4. Arriagada, P. Extirpación de la idolatría en el Perú. Lima 1920.
5. Alden, Masso I. Archeological reserches in the region of Sta. Marta, Colombia. Congrès International des Americanistes. Comte rendu de la XXI. Session. Goteborg Museum. 1925.
6. Beuchat, H. Manuel, D'Archéologie Americaine. París 1912.
6 bis. Barros Grez. Actes de la Société Française. Santiago 1893. T. 3.
7. Bruch, Carlos. La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junín de Los Andes. Neuquén. Revista del Museo de La Plata. T. X., pág. 137.
8. Id. La piedra pintada del Manzanito. Río Negro. Ibid. T. XI.
9. Boman, Eric. Antiquités de la region andine de la République Argentine et du dèsert d'Atacama. París 1910.
10. Id. y Héctor Grislebin. Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita. Buenos Aires 1923.
11. Id. Vorspanische Wohnplätze und Steinwerkstätten und Petroglyphen in der Sierra de Famatina. Buenos Aires, 1920.
12. Id. Los ensayos para establecer una Cronología prehispana en la regiòn diaguita. Boletín de la Academia Nacional de Historia. T. VI. Quito, 1923.
13. Id. Petroglifos de Los Angeles, en Catamarca. Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. Buenos Aires 1917.
14. Capitán, Dr. Les, Huacas des tombes peruviennes. XXI. Congrès international des Américanistes. Compte rendu, pág. 283.
15. Bollaert, Will. Antiquarian, ethonological and other researches in New Granada, Ecuador, Perú, Chile. London 1860.
16. Debenedetti, J. Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras. N.o 15, pág. 119. Buenos Aires 1918.
17. Danzel, Theodor Wilh. Die Altmexikanische Magie, etc. XXI. Congrès international des Américanistes. Compte rendu, pág. 167.
18. Diguet, Leon. Notes sur la pictographie de la Basse Californie. L'Anthropologie. T. IV. pág. 160.
19. Flinders, Petrie. Arts and crafts of ancient Egipt. London 1909.
20. Forbes, David. On the Aymará Indians of Bolivia and Peru. Journal of the Ethnological Society of London. Vol. II. pág. 193.
21. Gardner, G. A. On some Argentine Rock-paintings Prov. of Cordoba. XXI. Congrès, etc. Compte rendu, pág. 585. Goteborg Museum, 1925.
22. Hauthal, Rud. Zwei bemerkenswerte Funde im südlichen Patagonien. XXI. Congrès international, etc. Compte rendu, pág. 515.

23. Holmberg, Eduardo. La Sierra de Curu-Malal. Buenos Aires 1884.
24. Hutchisson, Thom. Two years in Peru with explorations of its antiquities. London 1873.
25. Heim, Alois Raim. Meander, Kreuze, Hakenkreuze und urmotivische Wirbelornamente in Amerika. Beitrag zur allgemeinen Ornamentgeschichte. Wien 1891.
26. Joyce, T. Athol. South American Archeology. London 1920.
27. Kroeber, The Uhle Potteray Collection from Moche. University of California Publications, Vol. 21. Berkeley 1925.
28. Krämer, Aug. Ein seltenes Stück südamerik. Ornamentik. XXI. Congrès, pág. 442.
29. Kuhn, Franz. Estudios sobre petroglifos de la región diaguita, 1914. Revista de la Universidad de Buenos Aires. T. XXV.
29 bis. Krause, E. Die Werktätigkeit der Vorzeit. Berlín 1910.
30. Latrille, Franc. Boletín de la Sociedad de Minería, II. serie, T. I. E. Santiago 1886.
31. Latcham, Ric. Organización social y religiosa de los antiguos araucanos. Santiago 1924.
32. Mallery, Garrick. Picture writings of the American Indians. X. anual report of the Bureau of the Amer. Ethnology. Washington 1893.
33. Latcham, Ric. Los animales domésticos de la América precolombiana. Publicaciones del Museo de Etnología. T. III. Santiago 1922.
34. Lehmann Nitsche. Mitología Sudamericana. Astronomía de los Matacos. It. de los Tobas, etc. Revista del Museo de La Plata, pág. 253, etc., del tomo XVII, pág. 17 del tomo XXVI.
35. Medina, J. Tor. Los aborígenes de Chile. Santiago 1882.
36. Moreno, F. P. Exploraciones arqueológicas en la provincia de Catamarca. Revista del Museo de La Plata, tomo I. pág. 190.
36 bis. Id. Viaje a la Patagonia Austral. Buenos Aires 1872.
37. Nordendskoeld, Erl. Der Doppeladler als Ornament auf Aymarágeweben. Globus, T. 81. Brunswick 1900.
38. Id. Archeolog. Untersuchungen im Grenzgebiet von Peru und Bolivien. Stockholm 1910.
39. Oyarzún, Aurelio. El Sol pintado de Malloa. Santiago 1911.
40. Id. Los petroglifos del Llaima. Santiago 1910.
41. Id. Contribución al estudio de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. Santiago 1910.
42. Obermeier, Hugo. Der Mensch aller Zeiten. Berlin-München-Wien 1910.
43. Outes, Félix F. Los tiempos prehistóricos y protohistóricos de la provincia de Córdoba. Revista del Museo de La Plata. II. serie. Vol. 4.
44. Plagemann, A. Ueber die chilenischen Pintados. Beitrag zur Katalogisierung und vergleichenden Untersuchung der südamerikanischen Piktographien. Stuttgart 1906.
45. Röck, Fritz. Ein mythisch-religiöses Motiv der alten Maya-Kunst. XXI. Congrès etc. Compte rendu, pág. 272. Goteborg Museum 1925.
46. Stolp, Karl. Indianische Zeichen aus der Kordillere Chile's. Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins. II. Band, Heft 1, Stgo. 1889.
47. Rivero und von Tschudi. Peruanische Altertümer. Wien 1881.
48. Silva Lezaeta, Luis. El conquistador Francisco de Aguirre. Stgo. 1907.
49. Phillippi, R. A. Viaje al desierto de Atacama. Stgo. 1858.
50. Spinden, Herbert J. The Chorotegan Culture Area. Congrès XXI. etc., pág. 529.
50 bis. Id. The reduction of Maya dates. Papers of the Peakody Museum. Harvard University 1924.
51. Sapper, Karl. Ueber brujería in Guatemala. Congrès XXI. etc., pàg. 391.

52. Turm, Eberhard F. im, Among the Indians of Guiana. London 1883.
53. Uhle, Max. Toltecas, Mayas y civilizaciones sudamericanas. Boletín No. 18 de la Academia Nacional de Historia. Quito 1923.
54. Id. Explorations at Chinchas. University of California Publications. Vol. 21 Berkeley 1924.
54 bis. Id. Der mittelamerikanische Ursprung der Mondbilder und Pueblo-Zivilisationen. Congrès XXI. etc. Compte rendu, pág. 673. Goteborg Museum 1925.
54 ter. Id. Arqueología de Tacna y Arica. Boletín de la Sociedad de Historia. Vol. III. pág. 42. Quito 1919.
55. Wiener, Charles. Perou et Bolivie. Paris 1880.
56. Rivet, Paul. Les élements constitutifs des civilizations du Nord-Ouest et de l'Ouest Sud-américain. Congrès XXI, etc., Compte rendu, pág. I. Goteburgo 1925,
57. Vicuña Mackenna, Benjamin. Historia de Santiago II. Editorial Nacimento. Santiago 1926.
58. Paredes, Rigoberto M. Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia. La Paz 1920.

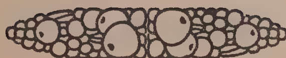


Tabla de ilustraciones

NOTA.—Para evitar confusión advertimos que por meandro entendemos el ornamento rectilinear en forma de almenas (Zinnenornament, Stübel N.o 5), y por greca el ornamento de ganchos (Hakenornament, Stübel N.o 4). Los autores alemanes, por lo contrario, llaman meandro el ornamento de ganchos.

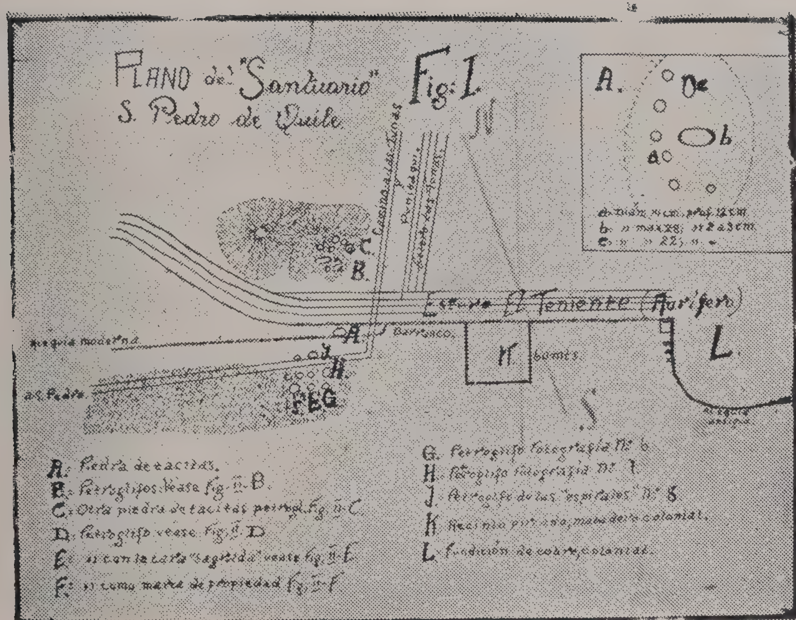


Fig. I. Plano del „santuario“ de Quile, prov. de Coquimbo.

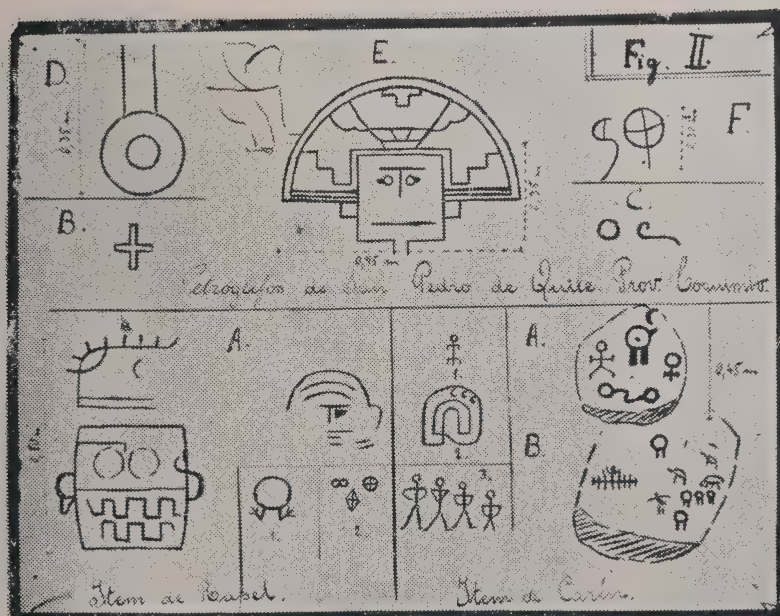


Fig. II. Petroglifos varios de Quile, Rapel y Carén, prov. de Coquimbo.



Foto 1 Petroglifo de Antofagasta de la Sierra.



Foto 1 bis. Petroglifo de Chiuchiu o Atacama la pequeña.

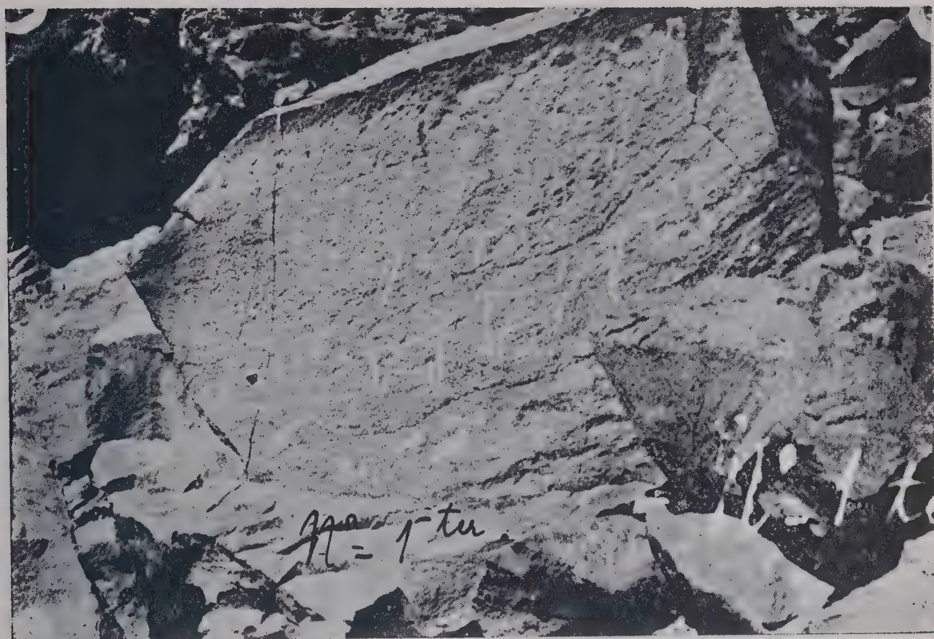


Foto 1ter. Petroglifo id. de Chiuchiu.



Foto 2. Petroglifo I. de Rivadavia, prov. de Coquimbo.



Foto 3. Petroglifo II. de Rivadavia, prov. de Coquimbo.



Foto 3bis. Petroglifo de Uchumí, prov. de Coquimbo.

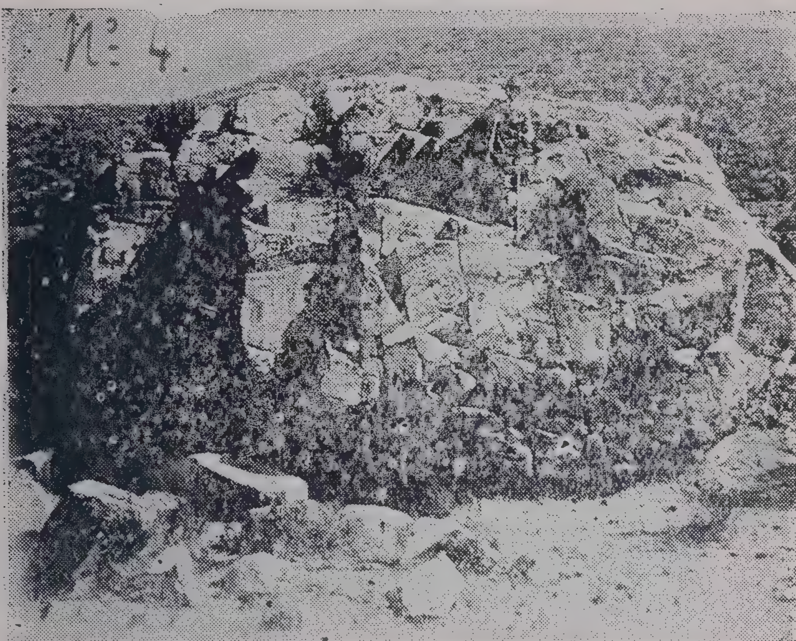


Foto 4. Petroglifo de Camarico Viejo, prov. de Coquimbo.

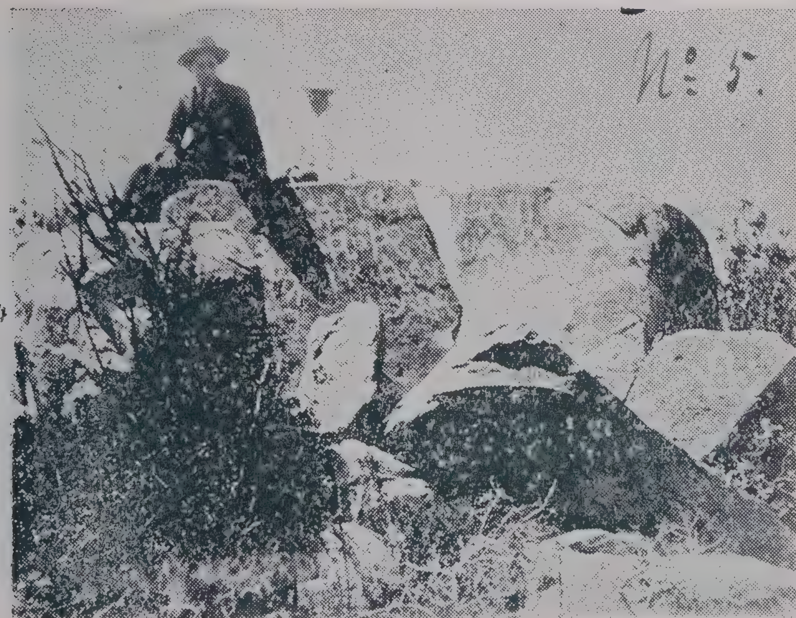


Foto 5. Petroglifo de Manquehua, prov. de Coquimbo.



Foto 6. Petroglifo de Quile I., prov. de Coquimbo.



Foto 7. Petroglifo de Quile II., prov. de Coquimbo.



Foto 8. Petroglifo de Quile III., prov. de Coquimbo.



Foto 9. Petroglifo de Rapel I., prov. de Coquimbo.



Foto 9bis. Petroglifo de Rapel II., prov. de Coquimbo.

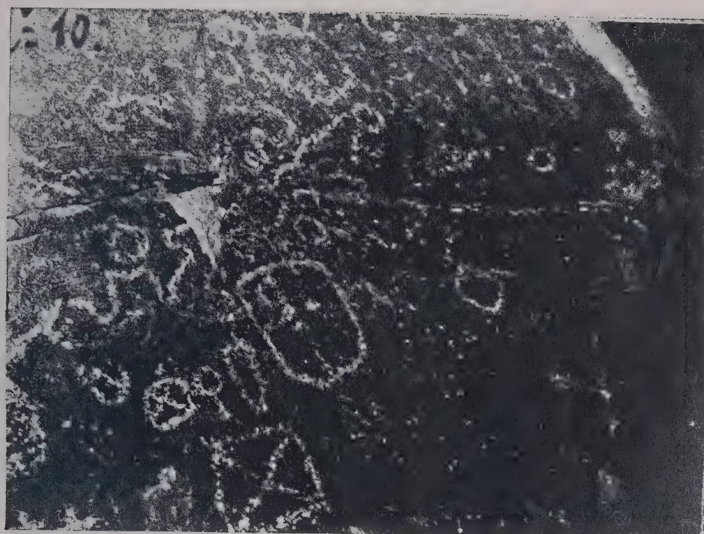


Foto 10. Petroglifo de Rapel III., prov. de Coquimbo.

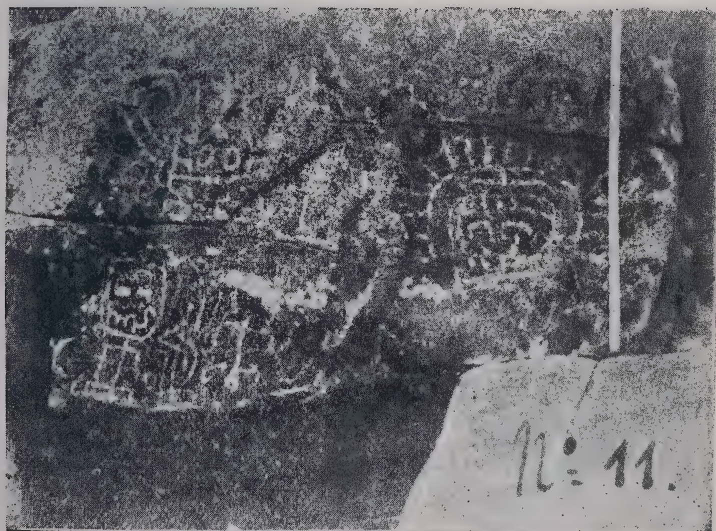


Foto 11. Petroglifo de Rapel IV., prov. de Coquimbo.



Foto 12. Petroglifo de El Pintado I., prov. de Coquimbo.



Foto 13. Petroglifo de El Pintado II., prov. de Coquimbo.



Foto 14. Petroglifo de Carén, prov. de Coquimbo.

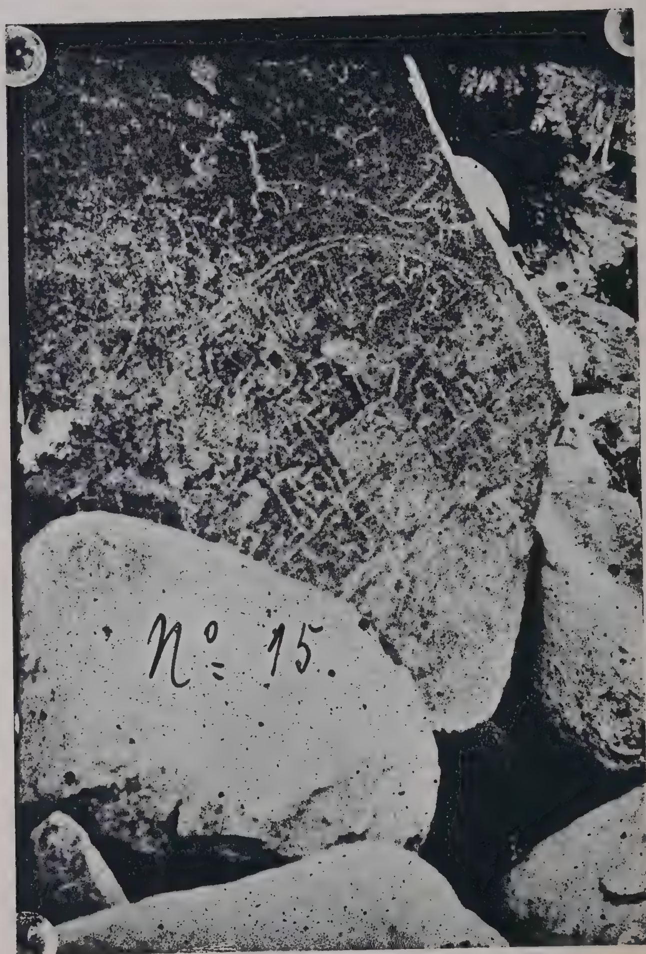


Foto 15. Petroglifo de Tulahuén, prov. de Coquimbo.

